

Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas. Nicaragua
Nuevas masculinidades, Relaciones y Realidades. Estudios de caso sobre
cambios en comportamientos de la masculinidad hegemónica / Instituto de
Estudios Estratégicos y Políticas Públicas.

-- 1a ed. -- Managua : IEPP, 2018

108 p. : il., col

ISBN 978-99964-27-68-8

1. GÉNERO. 2. NUEVAS MASCULINIDADES. 3. MASCULINIDAD
HEGEMÓNICA. 4. PREVENCIÓN DE VIOLENCIA 5. CAMBIOS DE
COMPORTAMIENTO.



DIRECTOR EJECUTIVO

Félix Maradiaga Blandón

SUBDIRECTORA

Dayra Valle Orozco

INVESTIGADORES

Claudia García Rocha

Alex Bonilla Jarquín

IMAGEN Y REVISIÓN DE ESTILO

Reyna Vallecillo Tapia

EDICIÓN

Elvis González Salvatierra

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juan Crovetto

Managua, Nicaragua

Enero, 2018

Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEPP)

Lomas de San Juan, casa n.º 152

Apartado Postal: LM 202

Teléfono: +505 22705104

 www.iepp.org

 www.facebook.com/iepp

 www.twitter.com/iepp

CON EL APOYO DE



UNIÓN EUROPEA



Este documento se realizó con la ayuda financiera de la Unión Europea y Christian Aid. Su contenido es responsabilidad exclusiva del iepp y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de los donantes.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons: Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

CONTENIDO

1. Introducción.....	7
2. Marco de análisis: masculinidad hegemónica y nuevas masculinidades.....	11
2.1. Masculinidades.....	12
2.2. Masculinidad hegemónica.....	14
2.3. Nuevas masculinidades.....	18
2.4. Interseccionalidad.....	19
3. Metodología.....	23
4. Resultados generales.....	27
4.1. Las representaciones sociales sobre qué es ser hombre.....	28
4.2. Las representaciones sociales de qué es ser mujer.....	39
5. Estudios de Caso.....	45
5.1. Criterios metodológicos.....	46

5.2. Arte y deporte para transformar la masculinidad: estudio de caso en San Pedro de Lóvago.....	49
5.3. Hombres jóvenes y masculinidades equitativas: estudio de caso en Moyogalpa.....	58
5.4. Adultos de “La Luna” y método WEM, cambios desde lo socioafectivo: estudio de caso en Esquipulas.....	67
5.5. Ni violencia hacia las mujeres, ni violencia homofóbica: estudio de caso en Bilwi, RACCN.....	77
6. Conclusiones.....	87
7. Referencias bibliográficas.....	91
8. Anexos.....	95

1. INTRODUCCIÓN

**NUEVAS MASCULINIDADES,
RELACIONES Y REALIDADES**
ESTUDIOS DE CASO SOBRE
CAMBIOS EN COMPORTAMIENTOS
DERIVADOS DE LA MASCULINIDAD
HEGEMÓNICA



INTRODUCCIÓN

Desde enero de 2015 hasta enero de 2018, el ieepp en conjunto con Christian Aid, Fundación Puntos de Encuentro y Fundación Luciérnaga, implementó el Proyecto “Promoción de una cultura de paz en la familia y la comunidad desde una masculinidad con enfoque de género en Nicaragua”, con el auspicio de la Unión Europea.

El objetivo general del proyecto planteó contribuir al desarrollo y consolidación de una sociedad nicaragüense democrática y promotora del Estado de Derecho. Además, se propuso como objetivo específico disminuir la violencia ejercida por comportamientos de la masculinidad hegemónica en 21 municipios de 11 departamentos del país, incluyendo la RACCN y RACCS.

Como parte de los resultados se previó que líderes comunitarios y organizaciones sociales implementaran y promovieran en sus localidades espacios de articulación y reflexión sobre modelos de masculinidad con equidad de género, y que hombres y mujeres jóvenes, adolescentes, niños y niñas, identificaran y cuestionaran relaciones desiguales de poder y se expresaran a favor del ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, de tal manera que se favoreciera una percepción positiva de los hombres y las mujeres sobre el ejercicio de una masculinidad con equidad de género en la vida cotidiana.

Para observar cambios en la percepción de hombres y mujeres en relación a los comportamientos de los hombres, se contempló la elaboración de dos estudios (pre y post) sobre aspectos derivados de la masculinidad hegemónica en algunos de los departamentos donde se implementó el proyecto. El pre estudio fue elaborado durante el primer año de ejecución del proyecto y sirve de punto de partida para este segundo estudio (post), concebido para evidenciar el cambio de percepciones, actitudes y prácticas de las personas relacionadas a los componentes comunicativos y formativos del proyecto.

El trabajo de campo de este estudio se realizó en cuatro municipios de diferentes departamentos del país: San Pedro del Lóvago (Chontales), Esquipulas (Matagalpa), Moyogalpa (Ometepe) y Bilwi (RAAN).

La presente investigación se planteó con el objetivo de realizar un post estudio cualitativo (compuesto por estudios de caso) que brinde información sobre cambios de comportamiento derivados de la masculinidad hegemónica, mostrando a través del mismo cómo las intervenciones del proyecto y otras acciones complementarias del mismo contribuyeron a modificarlos.

En el primer capítulo se expone el marco teórico y analítico que fundamenta el trabajo, en el segundo acápite se describe la metodología empleada y los criterios de selección de los estudios de caso, en el tercero se presentan los hallazgos generales extraídos del trabajo de campo realizado en diciembre de 2017, retomando los resultados y las representaciones sociales identificadas en el primer estudio sobre lo que es ser hombre (hombre biológico, hombre proveedor, hombre patriarca) y ser mujer (mujer objeto, mujer complemento, mujer mala), de tal manera que se pueda hacer comparaciones para dar cuenta de los cambios alcanzados en las comunidades de intervención del proyecto.

El cuarto capítulo se analizan a partir de estudios de caso los cambios evidenciados en los grupos de hombres estudiados, tales evidencias permiten conocer el contexto y el tipo de acciones desarrolladas en cada territorio.

Finalmente se presentan las conclusiones y se reflexiona sobre algunas lecciones aprendidas y nuevos puntos de partida para dar continuidad al esfuerzo realizado.

2. MARCO DE ANÁLISIS

MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y NUEVAS MASCULINIDADES



MARCO DE ANÁLISIS: MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y NUEVAS MASCULINIDADES

El proyecto que dio cabida a las acciones implementadas en los cuatro municipios considerados para este estudio, se propuso promover un nuevo concepto de masculinidad, opuesto a las concepciones tradicionales y predominantes desde las que se entiende en Nicaragua y que generan violencia hacia las mujeres y entre los hombres.

La iniciativa asume que la violencia, particularmente hacia las mujeres, se ha consolidado “por la persistencia histórica de una cultura machista (masculinidad hegemónica) que condiciona las relaciones públicas, privadas e institucionales entre hombres y mujeres”¹ y se propone contribuir a cambiar esta cultura promoviendo el involucramiento de los hombres en la construcción de nuevas masculinidades.

Este estudio retoma lo esencial de la discusión y los planteamientos acerca de lo que se identifica como masculinidad hegemónica y los planteamientos del enfoque de nuevas masculinidades con la finalidad de enmarcar los hallazgos obtenidos en la investigación.

2.1 MASCULINIDADES

Para hablar de lo masculino y lo femenino, es necesario hacer reconocimiento de los registros desde donde se habla de dichas categorías. Desde tales, se puede hacer distinción entre la biología, el vínculo y la relación social, que mediadas por la cultura, determinan y condicionan aquello que se conoce como ser hombre o mujer en sociedades modernas.

De tal manera que el sexo determina las características biológicas que tienen las personas, lo que a su vez establece el binomio Hembra-Macho. Además, es necesario mencionar que el sexo, es una categoría determinista que no está condicionada por el paso del tiempo, ni por la influencia de la cultura.

1. Documento del Proyecto “Promoción de una cultura de paz en la familia y la comunidad desde una masculinidad con enfoque de género en Nicaragua”. Pág. 10

La categoría *género* es una construcción social y cultural², que define lo que se entiende en cada sociedad y cultura acerca de lo masculino y lo femenino. Para ello, acude a la delimitación de los valores, las conductas y expectativas a cumplir y que se presumen sean propias de hombres y mujeres en ese contexto determinado. Por lo tanto, lo masculino y lo femenino se aprende y el aprendizaje como proceso se puede modificar. (Gasteis, 2008)

El aprendizaje del género es una de las principales lecciones enseñadas por las familias, las escuelas, las religiones y el conjunto social en general; sobre tal categoría se construyen los rasgos característicos de la identidad de las personas y que hace parte del proceso de socialización.³ Es importante mencionar, además, que la socialización del género tiene en su cumplimiento una prescripción universal (para todas las personas), pero a su vez está matizada en una concepción sexista de la construcción social; de esta manera se obtiene el premio (inclusión) o el castigo (exclusión) al cumplirse o no la norma establecida.

El sexismo se convierte, como señala Vitoria Gasteis (2008), en un limitador natural que obstaculiza las posibilidades de desarrollo de las capacidades de las personas y va en contra de la libertad individual y colectiva, siendo una de sus consecuencias la existencia de los estereotipos de género que pretende y logra un alto grado de homogeneidad en comportamientos, modos de relación y la generación de expectativas presentes y futuras.⁴

2. *El género describe también las verdaderas relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, y cómo se interiorizan esas relaciones.*

3. *Es el proceso de interiorizar, comprender y aceptar las normas y valores colectivos que rigen la convivencia.*

4. *Todo esto configura un entramado simbólico y funcional de expectativas e imágenes sociales del “deber ser”, que forma todo un sistema de referencias en el que nos apoyamos para poder construirnos, ya sea acomodándose o resistiéndose. Este “deber ser” son los roles de género, que se definen como un conjunto de normas de comportamiento percibidas, un conjunto de papeles y expectativas, asociados particularmente como masculinas o femeninas, en un grupo o sistema social determinado.*

En la socialización juegan un papel fundamental los modelos de hombre o referentes de masculinidad. Cada cultura dispone de códigos y roles que determinan los comportamientos y expectativas frente a los hombres de dicha sociedad, se puede afirmar que existe una definición cultural de la masculinidad (Gasteis, 2008) que condiciona la diversidad de identidades masculinas. Por lo tanto, lo que se espera de los hombres, lo que son y aquello con lo que se identifican colectivamente como varones, responde a una construcción humana; de esta manera las características que definen a la masculinidad es algo que no es innato, ni natural, sino que se consideran sociales y aprendidas.

Las identidades masculinas también están condicionadas por la edad, la clase social, la condición u opción sexual, donde debe considerarse que existe un modelo dominante o hegemónico para cada sociedad y momento histórico, sin desconocer la diversidad de identidades masculinas y maneras de ser hombre que conocemos.

2.2 MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Una forma de entender la masculinidad corresponde al reconocimiento de que los hombres son solamente una parte de la humanidad, a pesar de que se han venido representando como la pauta natural y el modelo de lo humano, posición que ha perpetuado un universo simbólico y hegemónico de interpretación e imposición de los valores, las creencias, actitudes, mitos, estereotipos y conductas que dan legitimidad y hacen operativo el ejercicio del poder masculino, con total autoridad.

A estas masculinidades se les reconoce como androcentrismo, visión parcial del mundo que considera que lo hecho por los hombres es la medida para todo lo humano y viceversa, todo lo realizado por el género humano ha sido realizado por los hombres. Esto supone pensar que aquello que es bueno para los hombres, es bueno para la humanidad, a su vez plantea la experiencia masculina como medida de las experiencias humanas.

Así se configura la masculinidad tradicional, desde una visión androcéntrica del mundo, basada en la idea de autoridad y liderazgo masculino. Tal configuración da lugar a un sistema que “da predominio de los hombres sobre las mujeres y en donde las estructuras de producción y reproducción del poder se cimientan en gran medida en la desigualdad entre hombres y mujeres”. (Gasteis, 2008)

Para Pierre Bourdieu (2000) en la dominación masculina está el mejor ejemplo de un tipo de sumisión que se ejerce a través de caminos esencialmente simbólicos, una violencia que muchas veces sigue siendo invisible para sus víctimas, incluso en sus momentos más explícitos. Esta invisibilidad de la dominación machista está dada por la habilidad que se ha tenido para la “transformación de la historia en naturaleza y la arbitrariedad cultural en natural”. (Bourdieu, 2000, p. 12)

Partiendo de lo anterior, las desigualdades entre hombres y mujeres no están originadas por una diferencia sexual supuestamente natural, sino porque nos hemos encargado de sexualizar nuestros cuerpos, nuestro espacio y nuestra historia en sistemas dicotómicos, con el fin de “ordenar” la sociedad.

Los usos sociales que se le da a la naturalización de la diferencia sexual son para construir un poder que se ejerce de lo masculino (que se juega en la subjetivación de los hombres) sobre lo femenino (que subjetiva sobre las mujeres) para establecer un control de los recursos que disponemos social y simbólicamente, según seamos hombres o mujeres. (Scott, 2003)

El concepto de hegemonía encuentra sus orígenes en la obra del italiano Antonio Gramsci la que explica cómo una clase dominante controlaba aspectos fundamentales de la sociedad, introduciendo sus propias definiciones respecto a cuestiones significantes en ésta, que terminan convirtiéndose en ideas socialmente predominantes. Gramsci observaba, al mismo tiempo, que estos procesos contaban con el consentimiento de los grupos dominados. Esta noción de hegemonía, capitalizada por Gramsci, encuentra sus fundamentos

principales en la teoría marxista, en una articulación con la observación de prácticas culturales cotidianas. Tal conexión del concepto hegemonía con la teoría marxista, otorga a la noción un fuerte énfasis en situaciones históricas, de esta manera el concepto a revisar, masculinidad hegemónica, refiere a contextos históricos de determinadas estructuras, prácticas y formas de masculinidad, donde se adquiere y se retiene el poder. (Hearn, 2004)

Demetriou (2001) identifica dos formas y funciones de la masculinidad hegemónica: La primera sería una hegemonía externa, que daría cuenta de la institucionalización de la dominación masculina sobre las mujeres. Paralelo a ésta, podríamos encontrar una segunda hegemonía masculina, denominada como una “hegemonía interna” que referiría a una especie de ascendencia social de un grupo de hombres sobre todos los otros hombres. (Demetriou, 2001)

La existencia de tal grupo nos permite entender que, en contraposición a un grupo dominante, siempre existen grupos subordinados y marginados, por lo tanto, en la diversidad de masculinidades no todas son hegemónicas. Los hombres no son un bloque homogéneo y coherente, por el contrario, las formas particulares de hacer masculinidad también son subordinadas a la práctica hegemónica y su estado de situación se relaciona en muchas formas con la lógica de dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres. En este sentido la masculinidad no se construye en relación con la subordinación femenina únicamente, sino también por la subordinación de otras formas de masculinidades. (Demetriou, 2001)

La hegemonía, especialmente en un contexto de género, se plantea siempre en una dimensión relacional, en tanto responde a una superioridad social que se adquiere a través del conflicto de diferentes fuerzas, conflicto que se extiende más allá de la pura fuerza bruta y que aborda desde la forma en cómo la sociedad organiza sus procesos culturales hasta la vida privada de sus individuos. (Connell, 1987)

Los valores como la dominancia, el poderío visible, la actividad, la racionalidad, individualidad, la eficacia, la voluntad de poder, la certeza y la heterosexualidad, se definen como importantes y valiosos, socialmente, y por serlos, se adjudican a los hombres, ya que, según la ideología patriarcal, ellos son los jerarquizados. (Bonino, 2001)

Contrario a lo que se podría pensar, Bonino (2003) la identidad masculina y los modelos en los que basan los hombres su construcción, permanecen estables. Cuando se indaga en las prácticas, más allá de los discursos, se comprueba que la configuración de la masculinidad y su transmisión, permanecen, debido -como lo explica el autor- a que existe “una sola estructura predominante y legitimada como referente para la construcción de las identidades masculinas: la masculinidad social tradicional”. (p. 7)

Por otro lado, señala que quienes han estudiado las masculinidades o la forma en que se ha ido configurando qué es ser un hombre, en contextos y momentos históricos distintos, apuntan que independientemente de las variantes, lo que existe es un único modelo predominante de masculinidad que ha mantenido los elementos básicos que le constituyen. Es a este modelo predominante o de masculinidad tradicional a lo que se le llama o refiere como masculinidad hegemónica.

Bonino sostiene que aún dentro de la imposición de la masculinidad hegemónica,

“la particularidad de cada hombre surge de las articulaciones y jerarquizaciones, siempre complejas y contradictorias, de creencias y mandatos en la historia de cada sujeto a partir de la transmisión intergeneracional de la MH, pero ningún hombre, incluso los no incluidos en el lote de los «normales» no por eso están alejados de su influencia organizadora, de la cual solo podrán alejarse si transitan su proceso de desmasculinización de lo hegemónico.”

2.3 NUEVAS MASCULINIDADES

Los cambios sociales experimentados en el último siglo y el desarrollo de la teoría feminista han contribuido a que las concepciones tradicionales de feminidad y masculinidad sean cuestionadas y transformadas. No únicamente las mujeres cuestionan los roles impuestos a hombres y mujeres, sino que algunos sujetos reconocen la necesidad de asumir su masculinidad de una nueva manera. Una masculinidad que no se construya con base en un determinado modelo, sino que se reconozca que pueden coexistir diferentes formas de masculinidad, es decir, distintas masculinidades. (Boscán, 2008)

De acuerdo con Boscán (2008), estas masculinidades positivas, distanciadas del modelo hegemónico, deben plantearse de manera abierta, flexible, plural y dinámica, de tal manera que de “cabida a toda esa diversidad de formas que la masculinidad puede adquirir”.

Por otro lado, según el mismo autor, la teoría de género evidencia que, así como el género femenino está construido socialmente, el género masculino también está edificado sobre mandatos exigidos para todos los hombres; así, todos los hombres deben comportarse según esté definida la masculinidad. Lo que propone el enfoque de las nuevas masculinidades es que los hombres revisen los presupuestos en lo que se ha sustentado su masculinidad y sean críticos de la masculinidad convencional o hegemónica, lo que implica hacerse consciente de su rol de víctima debido a las exigencias y limitaciones mandatadas por ese tipo de masculinidad. (Ibid)

Planteado lo anterior, no sólo las mujeres han sido víctimas de los roles impuestos, sino también los hombres, a quienes se les cuestiona su masculinidad si no reúnen los factores que determinan la construcción de ese modelo hegemónico de masculinidad.

Por otro lado, esta nueva forma de plantear la masculinidad también rompería con la definición de lo masculino a partir de la distinción.

Es decir, la masculinidad hegemónica se ha construido a partir de diferenciarse de las mujeres y también de aquellos hombres que consideran menos hombres o sea feminizados. Por ejemplo, “el hombre es fuerte” y la “mujer es frágil”, “el hombre es independiente y la mujer es dependiente”, “el hombre macho no llora, el mariquita sí”, tales concepciones han dado como resultado sociedades sexistas y homofóbicas.

La propuesta de las nuevas masculinidades rechaza los estereotipos con los que se relaciona a las mujeres, tanto como los roles atribuidos desde la masculinidad tradicional, que como ya dijimos, son una construcción cultural y pueden ser modificados.

Además, este enfoque de masculinidad propone que los cambios nos lleven a una sociedad inclusiva, igualitaria y menos homofóbica y debe ser, en medida, iniciativa de los propios hombres, para cambiar la percepción de que todo aquello sugerido desde la masculinidad tradicional es promoción de la diferencia sexual y es dañino para los propios hombres.

Hemos podido identificar en la literatura a las masculinidades positivas, categoría utilizada para definir nuevas manifestaciones de la masculinidad que son catalogadas como amables por ser de carácter anti sexista y anti homofóbico.

2.4 INTERSECCIONALIDAD

La masculinidad hegemónica y toda la amalgama de constructos sociales que la caracterizan, no solo se manifiesta en la relación de hombres con mujeres, sino también en cómo se construye la relación entre hombres.

En la medida en que existan hombres que no cumplan patrones definidos por el modelo de masculinidad dominante, los hombres que sí las poseen, se sitúan en condición de ventaja y privilegio. Por ejemplo, si la masculinidad hegemónica, define entre sus cualidades

el “éxito”, el control, la autosuficiencia, la virilidad y la heterosexualidad, el hombre que no es propietario de bienes, que no provee lo necesario a su familia o que no es “viril” experimenta la exclusión, el dominio y la violencia de parte de sus iguales.

Para el primer estudio se consideró el enfoque de interseccionalidad como una categoría que permite comprender de qué manera la procedencia étnica, de clase o de orientación sexual, pueden convertir a algunos hombres en sujetos dominados y excluidos. Considerando los hallazgos del primer estudio, decidimos centrarnos en este segundo estudio en la revisión de si las representaciones que tienen los hombres sobre la homosexualidad cambiaron. Es importante señalar, que la mayoría de los hombres entrevistados para este estudio no hicieron diferencia entre homosexuales, mujeres transgéneros y hombres bisexuales, ya que englobaron a todas estas categorías en una sola: la homosexual.

“El enfoque de interseccionadad ha adquirido relevancia en los últimos años como perspectiva teórica y metodológica pues pretende dar cuenta de cómo en las relaciones de poder se presentan categorías superpuestas que las condicionan, generando situaciones diferenciadas de opresión, discriminación o exclusión (Viveros-Vigoya, 2016)”. En otras palabras, se hace referencia a la situación en la cual un factor de discriminación interactúa con otros factores de discriminación creando una situación única. Este enfoque contribuye a identificar con más precisión las diferentes realidades en las que se encuentran las personas y, por lo tanto, puede mejorar la acción política. Aunque es una discusión que nace desde la teoría feminista, particularmente desde el feminismo afrodescendiente, se ha trasladado a otros campos de análisis, como el de las masculinidades.

Este concepto también ha sido asimilado principalmente en el ámbito político teniendo incidencia en la toma de decisiones sobre asuntos socialmente problemáticos. De tal forma, se inserta dentro del enfoque diferencial pues -en el marco de la política social- ha permitido a los gobiernos considerar diferentes aspectos que

3. METODOLOGÍA



METODOLOGÍA

La estrategia metodológica seleccionada fue el estudio de caso, para que a partir de las acciones y actividades particulares a las que estuvieron expuestos los individuos participantes del estudio se pudiera identificar cambios en las percepciones, actitudes y prácticas de su masculinidad, considerando las particularidades culturales y socioeconómicas de sus territorios.

Lo planteado con anterioridad es importante puesto que dependiendo de las características de los territorios o del contexto territorial, un cambio puede o no ser significativo. El estudio de caso ayuda a comprender esta complejidad, aunque sean hallazgos que no puedan generalizarse.

De tal forma, los estudios de casos considerarán como unidades de análisis los municipios y las organizaciones que impulsaron las acciones y actividades en las que se involucraron los individuos seleccionados.

Tomando en cuenta el enfoque y marco de análisis del primer estudio⁵, se propuso realizar una investigación cualitativa bajo la misma línea, que contempló entrevistas individuales (con preguntas semi estructuradas) y entrevistas grupales o colectivas (grupos focales) que permitieron identificar cuatro estudios de casos que evidencian los cambios de comportamiento en hombres una vez expuestos a las actividades del proyecto en Bilwi, Esquipulas, San Pedro de Lóvago y Moyogalpa.

Además, se efectuaron entrevistas a profundidad con al menos 2 hombres beneficiados por las acciones del proyecto en cada uno de los territorios mencionados, y al menos, 1 miembro del equipo implementador del proyecto en los municipios identificados. Tanto entrevistas y grupos focales, en la medida de lo posible y considerando su pertinencia, retomaron las categorías y variables definidas en el primer estudio.

5. El primer estudio se planteó "identificar las representaciones sociales de hombres subalternizados, cómo se articulan con la masculinidad hegemónica, sus particularidades, pero también intentó identificar las subversiones, resistencias y distancias desde masculinidades emergentes". (Pág. 30)



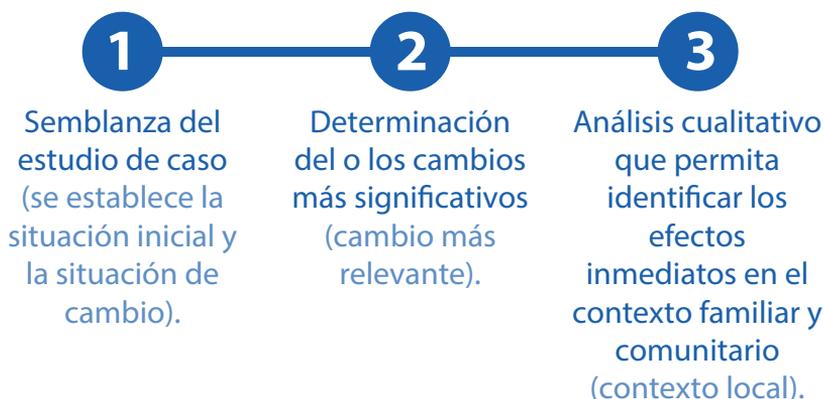
- 1 San Pedro de Lóvago, Chontales.
- 2 Moyogalpa, Isla de Ometepe, Rivas.
- 3 Esquipulas, Matagalpa.
- 4 Bilwi, RACCN.

Para aquellos territorios que no fueron incluidos en el primer estudio, pero que son señalados como prioritarios (Ometepe y León), se propuso llevar a cabo dos talleres de reflexión e información (uno por territorio) que permitiera que los participantes (hombres que atendieron las actividades del proyecto) determinaran cambios, acciones para el cambio y cambios logrados en relación con su comportamiento inicial. Se trabajó con matrices que retomaron las categorías y variables definidas en el primer estudio. A partir de las cuales se identificaron dos estudios de casos.

Se incluyeron también entrevistas con familiares de los hombres seleccionados, de tal manera que se pudiera contar con testimonios que den cuenta de los cambios logrado por ellos.

3.1 SOBRE LOS ESTUDIOS DE CASOS

Los estudios de caso contemplan:



En relación con el punto 1, la situación inicial y la situación de cambio podrán definirse para los primeros tres estudios, tomando en cuenta el estudio pre, y para los otros dos estudios los testimonios de hombres y sus allegados.

En relación con el numeral 2, se tomó en cuenta la metodología desarrollada por Davies y Dart, conocida como Metodología del Cambio más Significativo, utilizada para evaluar proyectos sociales, a partir de los testimonios y vivencias de los individuos, acerca de los cambios significativos, positivos o negativos ocurridos en el período de implementación de la iniciativa. Estos cambios se pueden observar en las personas, en las organizaciones o en el entorno (comunidad). Esta propuesta hace hincapié en los aspectos socioculturales y socioeconómicos de un territorio para identificar los cambios, tomando en cuenta que un cambio podría revestirse de mayor o menor significado según su contexto.

Para el numeral 3, es importante apuntar que, si bien el estudio propuesto no evalúa impacto del proyecto, se pueden identificar efectos inmediatos del mismo.

4. RESULTADOS GENERALES



RESULTADOS GENERALES

4.1 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE QUÉ ES SER HOMBRE

Como se señaló con anterioridad para esta sección se retoman los hallazgos más relevantes identificados en el primer estudio sobre las representaciones sociales que hombres jóvenes y adultos tenían en ese momento sobre el ser hombre y ser mujer. En el estudio previo se destacan tres representaciones sociales que reflejaban los rasgos más significativos de la imagen que los hombres habían construido como modelo de masculinidad:



a) El hombre biológico, es decir, el que es hombre por naturaleza, desde el nacimiento y que a lo largo del tiempo va madurando y reafirmando su hombría;



b) El hombre proveedor, es el hombre respetuoso que sustenta su hogar y a su familia, un hombre responsable ante sí mismo y los demás;



c) El hombre patriarca, es el que encabeza la familia, el hombre fuerte, protector, que defiende al grupo y demuestra su valentía frente a los demás. (Iepp; 2015, p. 57)

A continuación se presentan los hallazgos generales encontrados para este estudio, ordenándolos por cada representación social identificada en el primer estudio y especificando los posibles niveles de cambio: percepción, actitud y práctica.



4.1.1 EL HOMBRE BIOLÓGICO

La idea que prevalecía entre los hombres durante el primer estudio era que el sexo con el que se nace define el rol que se asume en la sociedad. Si se nace con órganos reproductivos masculinos, la familia y la sociedad te asigna un género, el masculino, que como señala la literatura consultada, está fundamentado en características que se han ido construyendo socialmente a lo largo de la historia y han predominado por encima de otras concepciones. Por tanto, se han naturalizado esos roles de género, considerándolos indivisibles al sexo con que se nace, por tanto, invariables.

Los hallazgos del segundo estudio, muestran que los hombres jóvenes y adultos entrevistados reconocen que esta idea del “hombre por naturaleza” no sólo ha condicionado la manera en que deben comportarse (no mostrar afectos, autoritarios, violentos) sino que ha condicionado una división sexual del trabajo, que hoy en día cuestionan y que también deriva en la reflexión sobre la igualdad de oportunidades laborales entre hombres y mujeres.

Los hombres campesinos o rurales consultados (de Esquipulas y San Pedro de Lóvago) reconocen cambios en su comportamiento tras reflexionar sobre las labores domésticas o familiares en el hogar. El cambio más importante ha sido en su percepción y actitud sobre los roles según el sexo, que cambia, en relación con el primer estudio, al notarse el avance en la integración de los hombres en roles domésticos que antes consideraban tarea de las mujeres: lavar la ropa, ir al

molino comunitario, cargar a los hijos más pequeños y prepararles un biberón. Estos individuos se muestran más sensibles a participar de las tareas del hogar, no solo como forma de integrarse familiarmente sino como parte de su reconocimiento al aporte económico de las mujeres rurales a los hogares.

En general, los hombres consultados en los cuatro municipios, reconocen derecho el desarrollo profesional y personal de las mujeres como parte de las reflexiones extraídas del proceso de sensibilización acerca de los roles de género asumidos.

Los hombres entrevistados consideran que no se deja de “ser hombre si se agarra una escoba para barrer o se lavan los trastes”. Aunque en la mayoría de los casos todavía consideran -como también lo advirtió el primer estudio- que su labor en el hogar es de apoyo o ayuda a las mujeres y no una responsabilidad compartida.

“Uno no es que se sienta menos hombre, en el trabajo de la casa si yo cocino no es que me sienta menos, pero ayudarle a la esposa en el hogar es una gran ayuda, y eso no es que uno no se sienta hombre”.

Hombre de la Comunidad La Luna en Esquipulas, Matagalpa

“(…) el cuidado del hijo cuando está enfermo no solo es de la mujer, es también parte del apoyo de nosotros los hombres, ayudarle a la esposa en lo que necesite, porque eso es lo primero que aprendimos aquí, no al desprecio, darle atención para que crezca el amor en la familia”.

Hombre de la Comunidad La Luna en Esquipulas, Matagalpa

La idea de que por naturaleza el hombre es fuerte y la mujer frágil ha variado, puesto que indicaron que las mujeres pueden hacer trabajos de fuerza como el hombre, que pueden asumir cargos, puestos o profesiones que generalmente son asumidas por hombres, como ellos mismos refieren: “que se les ha enseñado que son para hombres”.

Por otro lado y siempre ligado a la idea de la imagen del hombre como biológica, los participantes del primer estudio relacionaban la

masculinidad o el ser hombres con la función de procrear. En cambio, entre los jóvenes entrevistados para el segundo estudio (San Pedro de Lóvago, Bilwi y Moyogalpa), la idea del matrimonio y hacerse responsables de una familia, no es algo que les “quite el sueño”, es decir, no sienten vital o de atención urgente formar una familia, escenario que para la sociedad machista representa una función primordial del “hombre macho y reproductor”; la expresión “no me quite el sueño no estar casado” es recurrente en el pensamiento inmediato de los jóvenes consultados, sin embargo, valdría la pena profundizar en la búsqueda de evidencias desde una metodología más etnográfica para conocer la trascendencia de las nuevas actitudes y percepciones sobre el concepto de hombre reproductor desde la experiencia de los participantes, quienes afirmaron estar dedicados a sus proyectos personales (trabajo, estudio, deportes, voluntariado, etc.).

En el primer estudio, durante las entrevistas realizadas en Juigalpa la idea de “ser hombre es tener descendencia” fue predominante, así mismo la madurez estaba fuertemente relacionada con hacerse cargo de una familia, como que si el hecho garantizara por sí solo que se diera así.

Tabla 1: Cambios experimentados por los hombres relacionados a la representación social del hombre biológico.

Cambios en percepciones	Cambios en actitudes	Cambios en las prácticas
<p>A diferencia de lo expuesto en el primer estudio, hoy existe entre la mayoría de los sujetos del proyecto una percepción distinta acerca de que el sexo con el que se nace determina el rol que se asume en la sociedad.</p>	<p>Existe una actitud abierta y positiva para seguir discutiendo sobre los roles impuestos tanto a mujeres como hombres.</p>	<p>Se aprecia la participación del hombre en tareas del hogar, consideradas femeninas y fundamentadas en una distribución sexual del trabajo.</p>
	<p>Los operadores del proyecto en los municipios abarcados señalaron que al inicio, principalmente entre los jóvenes, se hacía mofa de los temas tratados o existía reservas para discutirlos.</p> <p>Además, valoran el trabajo realizado por las mujeres en el hogar, antes no, pues era visibilizado o minimizado por ellos.</p>	<p>Los hombres expresaron particularmente que se han involucrado en tareas como la limpieza, la cocina, moler el maíz y cuidar a los niños y niñas.</p> <p>Aunque el hogar representa el lugar donde han llevado a práctica los cambios, no son totalmente trascendentales para el proyecto en términos de mayor impacto social, pero sí importantes.</p>



4.1.2 EL HOMBRE PROVEEDOR

El estudio pre destacó que “uno de los rasgos más relevantes de la masculinidad hegemónica es la imagen de los hombres como proveedores y sustentadores de las necesidades de la familia”. (leopp; 2015, p. 60)

Por un lado, la idea del hombre como proveedor (el que lleva el dinero a la casa, el que trabaja y es responsable de cubrir las necesidades materiales de la familia), ha obligado a que las mujeres permanezcan en el hogar, usualmente realizando tareas de cuidado no valoradas por el hombre y la sociedad.

Los participantes de los grupos focales y talleres realizados expresaron que antes no consideraban un trabajo lo que hacía su mujer, “el hombre sale a la calle a buscar el sustento, a trabajar, mientras la mujer cuida la casa y los hijos”.

No obstante, a partir de las acciones contempladas en el proyecto y en las que participaron de manera continua los hombres entrevistados, esta percepción ha sido motivo de reflexión y discusión, de tal manera que los entrevistados aseguran hoy que entienden que el trabajo que las mujeres realizan es importante, que está subvalorado y es sobrecargado.

“(...) todos estamos en la casa y todos debemos comportarnos como la familia, estas en la casa y hay que hacer las cosas, no importa que sea el hombre o la mujer, se ve como un núcleo familiar, estando en la casa me toca lavar los platos, si me toca hacerlo, en la casa se ve desde otro punto de vista”.

“(...) yo tomo el rol de mi esposa, contribuyendo a que ella también puede descansar, no puede ser vista como una esclava, que yo también puedo barrer agarrar una escoba, que si no hay trabajo que ella pueda salir a dar una vuelta a verse con sus amigas, la perspectiva de hombre actual hace ver que solo el hombre tiene ese derecho, esos talleres han aportado eso en mi persona, esos roles que se han visto culturalmente solo para las mujeres ahora yo los puedo asumir”.

Si bien la primera investigación destacó que para la mayoría de los hombres entrevistados ser el proveedor representaba ser el responsable de su familia, esa responsabilidad se limitaba a la acción de proveer dinero para cubrir necesidades básicas, no así responsabilidad compartida en las tareas del hogar y en la crianza de los y las niñas. Esta opinión cambió en los hombres una vez que participaron en las acciones del proyecto, quienes consideran que la participación del hombre en las tareas del hogar es importante porque permite equilibrar la carga de trabajo que las mujeres han asumido históricamente.

Los hombres entrevistados para el presente estudio también expresaron estar abiertos a que sus mujeres puedan realizar actividades remuneradas que generen ingresos adicionales para la familia, pero la idea de ser el proveedor principal todavía persiste en los hombres adultos, no así en los jóvenes, como es el caso de los entrevistados en San Pedro de Lóvago y Bilwi.



4.1.3 EL HOMBRE PATRIARCA

El hombre patriarca, conforme lo que dicta la masculinidad hegemónica y sus preceptos, es el hombre que una vez validada su hombría con matrimonio e hijos, ejerce como “cabeza” del núcleo familiar y esto significa que es la autoridad, el que “manda”, el que controla y decide qué se hace o no en el hogar. Es un hombre que debe ser respetado por los miembros de la familia, respeto que además debe ser visible para todas las personas, es autosuficiente, valiente (valentía que se entiende como “no me dejo de nadie”) y dispuesto a defender su hombría hasta con violencia.

Los entrevistados en el primer estudio coincidían particularmente en que un hombre no puede ser mandado por su esposa, porque pierde autoridad; con otros hombres debe siempre comportarse brusco, no mostrar temor y tener actitud defensiva, lo que se reflejaba en expresiones como “si te dejás dar un galletazo (golpe) te van a meter luego tres”; la fuerza y superioridad entre hombres se demuestra con el enfrentamiento físico. Además, reconocían que un hombre que reúne las cualidades reafirmantes de la masculinidad hegemónica debía mostrar esa superioridad. Por ejemplo, si la masculinidad hegemónica decreta la heteronormatividad, la autosuficiencia, la capacidad de proveer, ser fuerte, etc. quienes consideran que reúnen estas “cualidades” descalificarán a quien no las posea, burlándose, mostrando control y poder o ejerciendo la fuerza física.

Las entrevistas efectuadas para este estudio evidenciaron cambios en las opiniones, actitudes y prácticas de los hombres que participaron de las acciones desarrolladas. Por ejemplo, contrario a la idea de que “el hombre es el que manda”, los entrevistados señalaron como un resultado inmediato del proceso que la comunicación con sus parejas ha mejorado. Mencionan que se sienten más cómodos de compartir decisiones con la pareja, tomándolas en cuenta y recibiendo consejos o guías de parte de ellas. Esto refleja que existe un esfuerzo y anuencia a privilegiar el diálogo y no la imposición. Estos hombres cuestionan el mandato de dominio sobre la pareja los hijos e hijas. Los participantes expresaron que hoy prefieren construir relaciones más armoniosas, que les permitan vivir mejor.

“Estos talleres han servido bastante, a través de estos talleres uno se va dando cuenta como uno se puede relacionar con la familia, cómo puede cambiar uno. Como varón uno tiene varios defectos, pero a través de estos talleres uno va aprendiendo como puede cambiar, tal vez la pareja o la esposa de uno le dice algo y uno lo agarra al contrario que lo quiere mandar a uno pero no es así, el ser hombre es estar en el hogar, dialogar en el hogar ayudarle a la esposa, ayudarle a cuidar a los hijos, cuando está cansada mi esposa y uno ni mira eso, la mujer hace mucho en el hogar, a veces uno valora el trabajo de la mujer”.

Hombre de la Comunidad de La Luna en Esquipulas,
Matagalpa

“¿qué es ser hombre? tenemos que ver nuestro contexto, nuestra historia, nuestra cultura... en misquito nos dicen “tenés que ser un tigre” desde que nacemos. En la casa nos han inculcado que debemos dominar, que tenés que tener todo bajo control... pero en todo este proceso de cambio, hablando de mí, que tengo dos hijos uno de ocho y otro de trece, con todos estos aprendizajes he identificado que esas ideas que nos han dado... eso no sirve ahora, existen nuevas formas de ser hombres, aspiramos a ser un tipo de hombre diferente”.

Hombre de Bilwi, Región Autónoma del Caribe Norte (RACCN)

En Esquipulas municipio donde se trabajó con el método WEN⁶ con hombres que tenían antecedentes de violencia (de bajo a medio perfí), los hombres han reflexionado y corregido comportamientos violentos hacia los miembros de la familia. Tratan de hablar los asuntos conflictivos y no ofender a la pareja. Lo anterior también fue corroborado por sus conyuges durante las entrevistas individuales.

“(la masculinidad hegemónica) nos dice la dominación total, dominamos a las mujeres, que no puede salir, que no puede divertirse, por celos, hay violencia física increíble por celos... Debemos cambiar... inculcar a las mujeres que tiene el mismo potencial que nosotros, hablar sobre sus derechos y deberes, buscarle una vida digna, ser un hombre nuevo es ser un hombre con menos violencia, con buena práctica de comunicación, con valores positivos, inculcar a nuestros hijos para que su generación sea distinta. Y que las mujeres pueden estar a nuestro nivel”.

Hombre de Bilwi, Región Autónoma del Caribe Norte (RACCN)

6. “WEM es un método construido y validado por el Instituto Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad, conocido como Instituto WEM. La palabra WEM es un vocablo del grupo indígena costarricense Bribri, que significa “hombre”. El instituto organiza y conduce grupos terapéuticos, de crecimiento personal y reflexión para hombres adultos, jóvenes y adolescentes; con el propósito de contribuir a la construcción de masculinidades positivas (Puntos de Encuentro; 2017, p. 10). Para conocer más del método se recomienda revisar la sistematización realizada por Puntos de Encuentro “Informe de Sistematización. Método WEN en Nicaragua”.

Los hombres consultados para el presente trabajo cuestionan tener que relacionarse con otros hombres a través de la fuerza física o juegos bruscos y el recurrir de manera constante a los insultos, “el vulgareo”. Mencionaron que ahora se sienten incómodos con esos comportamientos o que cuando se suscitan prefieren no participar, pero reconocen que son objeto de burla del resto de compañeros con quienes habitualmente se reunían.

Además reconocen que tanto homosexuales como mujeres trans merecen respeto. Expresaron que se sienten con mayor libertad de relacionarse con personas con una orientación no heterosexual, restándole importancia a lo que digan el resto de las personas, pues reconocen que antes de involucrarse en las actividades del proyecto, le daban mucha importancia a la opinión de los demás y preferían no tener amistad con ellos para evitar que “la gente dijera o anduviera hablando cosas”.

Por su parte los hombres homosexuales entrevistados señalaron que siguen experimentado intolerancia, discriminación y agresión por parte de otros hombres. No obstante, reconocen que con los hombres heterosexuales con quienes comparten los espacios de reflexión y demás acciones impulsadas con el proyecto, han aumentado los niveles de tolerancia e integración.

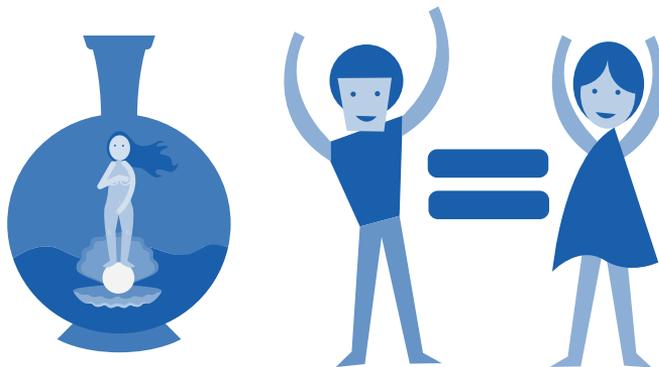
Aunque prevalecen prejuicios al seguir hablando de la homosexualidad como “una enfermedad”. Por otro lado, la percepción de que si les das “cancha” se propasan o son abusivos, es constante en algunos de los hombres entrevistados.

Otro hallazgo general es que los hombres se sienten menos presionados de mostrar su “hombría”, se han relajado o les importa menos qué opinen los allegados, los vecinos o las personas de su comunidad. Frases como “que piensen lo que quieran”, “qué me importa lo que diga la gente” se volvieron reiterativas durante las entrevistas y grupos focales realizados.

4.2 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE QUÉ ES SER MUJER

El primer estudio se identificó a través de los relatos de los hombres entrevistados, cuatro representaciones sociales sobre qué es ser mujer: a) mujer objeto; b) mujer complemento; c) mujer mala y d) la mujer como sujeta de derechos.

Con este estudio se indagó si estas representaciones prevalecientes en los hombres entrevistados para la primera investigación continuaban vigentes o si se evidenciaban cambios en los tres niveles antes mencionados: percepciones, actitudes y prácticas. A continuación se presentan tales resultados.



4.3 LA MUJER OBJETO

El primer estudio mostró que la mujer era considerada como “un regalo divino” de Dios para los hombres. Concepción que coloca a la mujer como propiedad del hombre por designio divino, por tanto, una circunstancia incuestionable. De tal manera que la mujer adquiere características de objeto (sin voluntad), cuyo propietario puede decidir qué hacer con ella cuando quiera y donde quiera.

Lo anterior permitió constatar que existían otras concepciones sobre la mujer respaldadas en esta primera. Por ejemplo, “la mujer es mía, nadie me la puede ver o jugar”, en relación a si esto llegara a pasar, la violencia verbal, física y los celos se justifican desde su perspectiva.

Los hombres expresan temer si “su propiedad” -la mujer- se presta a situaciones que pusieran en juicio el dominio de ellos sobre ellas, por poner en tela de duda su hombría. Un ejemplo de esto es hablar con otros hombres o salir con las amigas, situaciones cotidianas como encontrarse a alguien en las calles, saludarse o cruzar palabras podían provocar celos, castigo y peleas.

Considerar a la mujer como “propiedad” la coloca en una posición inferior al hombre, pero principalmente sin voluntad y decisión alguna en la relación con su pareja.

El presente estudio pudo constatar que persiste una fuerte influencia de las religiones (diferentes variantes del cristianismo) en los municipios seleccionados a pesar de que se han suscitado cambios.

A nivel de percepciones y actitudes, los líderes religiosos siendo medidos en la manera en que se expresan han empezado a cuestionar la idea de la superioridad del hombre. Reconocen algunas contradicciones en lo que se promulga. Por ejemplo, el hecho de que a Dios se le masculinice, cuando la iglesia promulga que no es hombre ni es mujer, sino un espíritu santo.

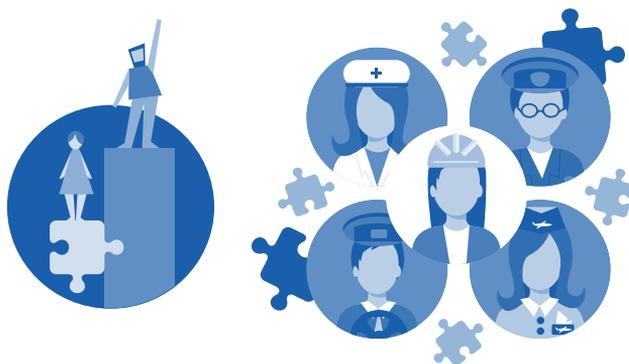
“(…) los abuelos siempre recuerdan el génesis, que Dios hizo superior al hombre... hay que ir cambiando esa mentalidad, trabajar con los líderes en la comunidad, con los pastores, con los maestros”.

“(…) la etnia misquita cree en Dios, siempre nos dicen “qué dice la Biblia”... que el hombre es el hombre de la casa, los pastores, los teólogos también interpretan a su manera cómo tienen que ver las cosas... yo le pregunto ¿Dios es hombre o Dios es mujer? él me dice Dios es espíritu”.

También expresaron estar de acuerdo con el derecho de las mujeres a tomar sus propias decisiones, como personas autónomas, con necesidades y aspiraciones propias, y que estas decisiones no siempre estén ligadas a su rol doméstico, como estudiar o desarrollarse profesionalmente. Reconocen que las mujeres, especialmente sus compañeras de vida o novias les brindan buenos consejos, que van más allá de decirles “no tomen”, sino también relacionados al uso del dinero y las actividades en el campo (Esquipulas y San Pedro de Lóvago).

Señalaron la importancia de construir relaciones cimentadas en la confianza, armónicas, donde prevalezcan los acuerdos de pareja y no las opiniones de terceros. Los hombres reconocen que no es agradable sentir celos o “andar pensando” que van a decir los otros hombres y mujeres. Hablar de estos asuntos con sus parejas les ha permitido sentirse “menos enojados” y tranquilos respecto a la convivencia.

Consideran que más allá de las diferencias biológicas o apariencias, no hay diferencias entre hombres y mujeres, que las mujeres hoy en día se destacan en los deportes, en actividades de fuerza y otras no tradicionales, como manejar un bus o un camión, ser mecánicas o jugar fútbol. A la vez reconocen que los hombres pueden destacarse (hacerlo bien) en actividades tradicionalmente consideradas femeninas como cocinar (“yo cocino bien y a todos le gusta que cocine”) y que estas actividades son herramientas de vida que todos deben tener, por ejemplo, “para migrar hay que saberse hacer todo: cocinar, lavar, nadie te lo va a andar haciendo”.



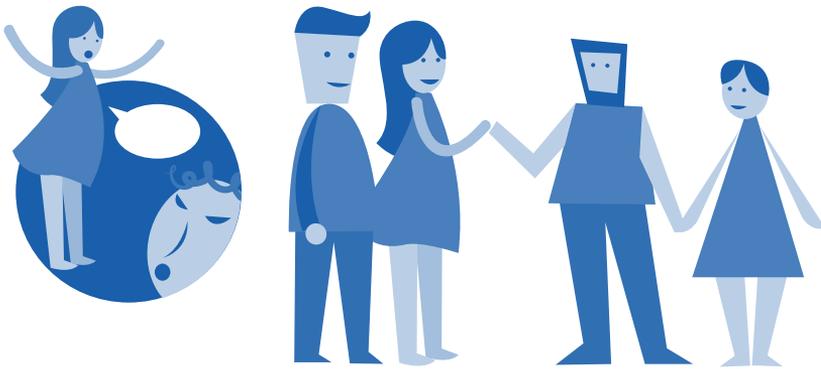
4.3.1 LA MUJER COMPLEMENTO

Como refuerzo a la idea de la mujer como regalo divino, el primer estudio identificó que a la mujer se le reconocía como un complemento o la “ayuda idónea” para el hombre, la que asume la crianza de los y las hijas, porque el hombre trabaja, la que garantiza la preparación de los alimentos, la limpieza, la ropa limpia de los miembros hombres de la familia y de las niñas mientras están muy pequeñas.

Es la que garantiza y hace posible que el hombre reafirmé su hombría, dándole hijos e hijas, procreando y cuidando del hogar, mientras ellos se dedican a sus labores productivas. De tal manera que la mujer se vuelve indispensable en el hogar y la posibilidad de trabajar fuera de casa, debe ser tomada por el hombre, es decir “si la deja”.

La idea de la mujer como “apoyo”, “complemento” o “ayuda idónea” está arraigada en los hombres aún después de que participaran en las acciones del proyecto. Sin bien reconocen que son sujetas de derecho, que tienen voz propia, que se les debe respetar su autonomía, no se ve la acción de proveer (hombres) y de cuidar (mujer) como responsabilidades compartidas. Parcialmente se asume que las tareas del hogar deben compartirlas, pero la responsabilidad de proveer todavía la asumen los hombres.

Podemos decir que en lo abstracto reconocen (en relación a las mujeres) que los roles han sido impuestos y que hombres y mujeres pueden destacarse en distintas actividades. Que el hogar y toda implicación de la vida en familia es responsabilidad de ambos y que las responsabilidades se deben distribuir según las circunstancias que viven, a pesar de esto en la práctica los cambios han sido menores, aunque no poco significativos si consideramos el contexto en el que viven estos hombres: zonas rurales o semi urbanas, en su mayoría de escasos recursos y pertenecientes a comunidades con arraigo cultural y religioso fuerte.



4.3.2 LA MUJER MALA

El primer estudio reveló que la mujer que no reconocía la autoridad del hombre y se colocaba o exigía condiciones de igualdad, es decir una mujer inconforme cuestionadora de los roles impuestos y que se atreve a ir más allá de lo que se supone es permitido que haga, tales características son consideradas como de una mala mujer.

La mala mujer no entiende que el hombre “está cansado” y desea salir a divertirse, no cumple con las obligaciones del hogar (se atrasa con la comida o no cocina bien, se queja de los hijos e hijas y les mal cría), sale mucho de la casa, cuestiona las decisiones de su pareja o se mete mucho en las decisiones de su pareja. Todas estas características, en la mayoría de los casos, justificaban un comportamiento agresivo de parte de los hombres... “los sacaban de las casillas”, “los provocaban”.

Esta percepción, según lo extraído de las entrevistas y grupos focales llevados a cabo para el estudio se ha modificado en alguna medida. Reconocen que es necesario fomentar actividades en familia y también que cada cual tenga su espacio. Mencionan que mujeres como hombres tienen derecho a la recreación y a socializar con otras personas, y que esto no significa que anden “de chismosas”. También señalan que si un hombre lava, plancha o barre, contrario a lo que piensan las otras personas, no es porque “no haya mujer en la casa” o “no lo haga bien”, sino porque que es una labor compartida.

Puntualizan que realizar estos cambios sin que las demás personas de la familia opinen o intervengan es muy difícil. Les ha tocado lidiar con otros miembros de la familia que les señalan “¿y es que no tenés mujer?” o cuestionan a las mismas mujeres por dejar hacer al hombre actividades que le corresponden a ellas.

Reconocen la necesidad de promover la equidad e igualdad de oportunidades hacia las mujeres como elemento que potencia su desarrollo, profesionalización, su participación en actividades recreativas y deportivas, sobre todo en actividades que tradicionalmente han sido designadas a los hombres, puesto que consideran que las mujeres también las pueden ejercer.

“Me echaba mis cervezas... cuando el vecino o el amigo se burlan cuando ven el cambio, yo me siento agradecido que mi esposa me dé sus consejos. Yo valoro para gastar algo, porque le puedo dar a mi hijo un lápiz, un cuaderno, la alimentación”.

“(...) yo tomo el rol de mi esposa, contribuyendo a que ella también puede descansar, no puede ser vista como una esclava, que yo también puedo barrer agarrar una escoba, que si no hay trabajo que ella pueda salir a dar una vuelta a verse con sus amigas, la perspectiva de hombre actual hace ver que solo el hombre tiene ese derecho, esos talleres han aportado eso en mi persona, esos roles que se han visto culturalmente solo para las mujeres ahora yo los puedo asumir”.

5. ESTUDIOS DE CASO



ESTUDIOS DE CASO

5.1 CRITERIOS METODOLÓGICOS

La literatura existente alrededor del estudio de caso como “método de investigación” sugiere una serie de elementos que son concordantes o discordantes entre sí para dar explicaciones sobre su aplicabilidad a los estudios de las ciencias sociales desde dos enfoques válidos y rigurosos; por un lado, se habla desde una mirada del caso como objeto de estudio, y por otro, se hace referencia al estudio de caso como método de investigación en sí.

Patricia Young (citada en Razón y Palabra, 2011) refiere el estudio de caso como una metodología de investigación que resulta como parte intrínseca de la sociología, pero que posteriormente se desarrolla como un propio método con un modelo particular aplicado a las ciencias médica y psicológica. De acuerdo con la misma autora, en el ámbito de la investigación social el método es usado para describir y explicar la vida social.

Guba y Lincoln, (citado en Rodríguez, 2012), refieren que el estudio de caso puede tener propósitos específicos con los que se realiza, en diferentes niveles de estudio basados en acciones y productos, y de los cuales se desprenden ciertos resultados. Esto se resume en el siguiente cuadro:

Propósito del estudio de caso	Nivel factual		Nivel interpretativo		Nivel evaluativo	
	Acción	Producto	Acción	Producto	Acción	Producto
Hacer una crónica	Registrar	Registro	Construir	Historia	Deliberar	Evidencia
Representar	Construir	Perfil	Sintetizar	Significados	Representación	Retrato
Enseñar	Presentar	Cogniciones	Clasificar	Comprensiones	Contraste	Discriminaciones
Comprobar	Examinar	Hechos	Relatar	Teoría	Pesar	Juicios

Otra clasificación que se propone es la establecida por Yin (2013), en la que se hace una tipificación básica de los estudios de caso, la cual procede en las siguientes observaciones:

Caso simple de diseño holístico	Caso simple de diseño incrustado	Casos múltiples de diseño holístico	Casos múltiples de diseño incrustado
El estudio se desarrolla sobre un solo objeto, proceso o acontecimiento, realizados con una unidad de análisis.	El estudio se desarrolla sobre un solo objeto, proceso o acontecimiento, utilizando dos o más unidades.	Se persigue la réplica lógica de los resultados repitiendo el mismo estudio sobre casos diferentes para obtener más pruebas y mejorar la validez externa de la investigación, realizado sobre una unidad de análisis.	Se persigue la réplica lógica de los resultados repitiendo el mismo estudio sobre casos diferentes para obtener más pruebas y mejorar la validez externa de la investigación, realizados con dos o más unidades de análisis.

A partir de las referencias teóricas antes descritas se definen los criterios considerados se para la elaboración de los estudios de casos contenidos en el presente informe de investigación bajo la estructura de “estudio ex – post”.

Al retomar el objetivo del estudio propuesto por el equipo consultor, que cita textualmente: **“Realizar** un estudio cualitativo ex post (compuesto por 4 estudios de caso) que brinde **información** sobre cambios de comportamiento, derivados de las masculinidades hegemónicas, **mostrando** cómo las intervenciones del proyecto y otras acciones complementarias contribuyeron a modificarlos.”; los criterios para la elaboración de los estudios de caso son los siguientes:

- Por su propósito, los estudios de caso que se tendrán serán de representación: se construirá cada perfil de caso, se sintetizarán⁷ los significados de los cambios ocurridos en el mismo y finalmente se tendrán las representaciones a modo de retratos (descripción ética y práctica de los casos).
- Por su tipo, se estructuran casos múltiples de diseño incrustado, es decir, se dará énfasis a la ruta lógica para concretar los resultados esperados del proceso (proyecto) observándolos en cada caso, para destacar la validez de los cambios ocurridos en diferentes unidades de análisis.
- Para este estudio, cada proceso desarrollado en cada uno de los municipios con grupos particulares de actores (hombres) será considerado un caso en sí mismo, y el estudio revela los cambios más significativos ocurridos en la transformación de la masculinidad hegemónica como parte de las acciones del proyecto y otras que fueron de naturaleza complementaria.

7. Como sinónimo de "revelar lo sustantivo" del caso.

5.2 ARTE Y DEPORTE PARA TRANSFORMAR LA MASCULINIDAD: ESTUDIO DE CASO EN SAN PEDRO DE LÓVAGO



Descripción de la comunidad

El municipio de San Pedro de Lóvago está situado en el departamento de Chontales, fue fundado el 15 de junio de 1864, con una superficie total de 467 km², a una altura de 326 m.s.n.m.⁸, con una población⁹ de 7650 habitantes; la cabecera municipal se divide en 8 zonas y 6 barrios, además de 17 comunidades. Las principales actividades económicas del municipio son la agricultura y la ganadería. Como parte de la cultura local tradicional, las corridas de toros son las fiestas más populares de la localidad. Para el año 2012, y de acuerdo con datos del INIDE¹⁰, la población de este municipio fue estimada en 9,071 habitantes.

Las actividades del proyecto desarrolladas en la cabecera municipal de San Pedro de Lóvago fueron en los espacios físicos de la Iglesia (en donde se desarrollaron los talleres con hombres) y el parque central (en donde se desarrollaron actividades lúdicas de forma pública).

8. metros sobre el nivel del mar.

9. Censo de Población del 2005.

10. Instituto Nicaragüense de Información de Desarrollo: <http://www.inide.gob.ni/estadisticas/Cifras%20municipales%20año%202012%20INIDE.pdf>



Tipo de intervención

En cada uno de los municipios donde se desarrollaron actividades del Proyecto “Promoción de una cultura de paz en la familia y la comunidad desde una masculinidad con enfoque de género en Nicaragua”, hubo una fase particular donde se retomaron las características de los actores involucrados, la naturaleza de la intervención y, principalmente, los resultados esperados del proyecto.

En cada territorio, la coordinación de las actividades se desarrolló a través de una de las organizaciones socias y principales ejecutoras del consorcio que conforman Puntos de Encuentro, Fundación Luciérnaga y el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (ieepp), con el apoyo técnico y financiero de Christian Aid (CAID) y la Unión Europea (UE). En cada proceso, se sumó una organización local de base para desarrollar la intervención en cada municipio, esto bajo la denominación financiera de “fondos en cascada”.

En el caso del municipio de San Pedro de Lóvago, la organización socia principal que acompañó la ejecución de las actividades en el territorio fue el IEEPP, y la organización local que ejecutó bajo la administración de fondos en cascada fue la Red de Mujeres Chontaleñas (REDMUCH), organización sin fines de lucro constituida como red, con el fin de lograr el empoderamiento de mujeres, la defensa de sus derechos políticos, económicos y socioculturales a fin de promover su inserción en procesos participativos para incidir en el desarrollo local y nacional.

Esta red se fundó en noviembre de 2009, y aunque inicialmente se constituyó como un espacio para las mujeres del departamento, su enfoque de trabajo participativo ha incluido a hombres adultos, jóvenes, adolescentes y niñez.



Propósito de la intervención

Las actividades desarrolladas perseguían la sensibilización de hombres adultos, jóvenes y adolescentes mediante actividades lúdicas con las que se promovieron valores éticos y artísticos para lograr cambios en las percepciones, actitudes y prácticas en relación con las mujeres y las formas de violencia hacia las mismas como resultado de una socialización patriarcal, machista, opresora e inequitativa.

Se rescató el valor de la identidad local, pero reconociendo la identidad colectiva donde hombres y mujeres pueden compartir costumbres, tradiciones y experiencias en igualdad de oportunidades, abriendo y brindando espacios para la convivencia equitativa y el respeto a los derechos de las mujeres y de manera concreta su puesta en práctica.



Participantes

En las actividades del proyecto desarrolladas por facilitadores hombres de la Red de Mujeres Chontaleñas en el municipio de San Pedro de Lóvago, se involucraron hombres jóvenes de entre 17 y 35 años, la mayoría dedicados a empleos formales y a estudios secundarios y/o universitarios (dato que determina un nivel favorable de escolaridad); otros están dedicados a actividades agrícolas o ganaderas, y una pequeña parte a actividades de empleo informal o empleos formales del sector servicios.

Con este grupo, se tomó especial interés en los aportes que expresaron sobre los cambios en actitudes, comportamientos y prácticas en la transformación de la masculinidad hegemónica, caracterizada por la posición de superioridad social respecto a las mujeres y otros hombres.



Prácticas

Las actividades desarrolladas se centraron en la realización de espacios de reflexión, actividades artísticas y deportivas, vistas como acciones que lúdicamente permitirían lograr el propósito de la intervención en la localidad, tomando en cuenta los valores culturales que se concretan en la identidad local chontaleña, tal y como lo refiere Regina Alvarado, Directora Ejecutiva de la REDMUCH: *"(...) se hicieron actividades deportivas y artísticas y ahí salían algunas actitudes que ellos tienen que para nosotros eran un potencial... cómo se puede combinar eso, el orgullo de ser chontaleño, y vos lo ves cuando salen con sus canciones muy masculinas (...) aceptando ese proceso de cambio sin dejar de ser chontaleños..."* (Entrevista grupal, equipo técnico REDMUCH, 12.12.2017)

El equipo técnico de la REDMUCH al frente de la implementación del proyecto estuvo conformado por su Directora Ejecutiva, Regina Alvarado; la coordinadora del proyecto, Imelda, y los jóvenes Alejandro y Felipe, facilitadores directos de los espacios de reflexión y de las actividades artísticas y deportivas.

Se hizo actividades de intercambio con parte del equipo técnico de la Fundación Luciérnaga, se coordinó el apoyo para realizar actividades lúdicas a través de video-foros con capítulos de la novela "Loma Verde", considerada una herramienta significativa por los ambientes que recrea el audiovisual similares a los del municipio (espacios rurales, zona ganadera, gente humilde).

Con el IEEPP, se desarrollaron espacios de reflexión al presentarse los resultados del estudio sobre Masculinidad hegemónica y prevención de la violencia hacia las mujeres. Además, se trabajaron actividades lúdico-creativas en talleres puntuales facilitados por parte del equipo técnico del instituto.

Los tiempos de los espacios de reflexión se adecuaron a la disponibilidad de los hombres participantes para garantizar que se efectuaran con la intención prevista. En San Pedro de Lóvago se hicieron en las noches, para respetar la jornada laboral y educativas de los jóvenes.

Al inicio de los espacios de reflexión se notó cierta resistencia de algunos hombres con conductas machistas, puesto que fueron invitados a integrarse en los espacios y se mostraron muy escépticos. De acuerdo a lo manifestado por el equipo técnico de la Red en entrevista grupal, la resistencia fue de parte de hombres adultos que provenían de familias en donde las mujeres sufrían violencia machista; el equipo señala que un logro fundamental de esta práctica fue haber cambiado conductas de resistencia machista al cambio, pues indican que esos mismos sujetos lograron cambios en sus percepciones y actitudes sobre el machismo y sobre el respeto a las mujeres.

Otro cambio identificado, que por el contexto es significativo, fue el de la percepción de los hombres en relación a su participación en

actividades domésticas, dejando de reconocerlas como “ayuda a la mujer” y siendo asumidas como parte de “su propio deber” en la familia y el hogar. Los hombres reconocen cómo deber su participación en las actividades domésticas, en tal sentido hay un avance en el reconocimiento de la división sexual del trabajo.

A juicio de Felipe Chacón, facilitador de procesos en el trabajo con hombres, se obtuviera mayor logro si se hubiese tenido más tiempo para desarrollar actividades, principalmente en los espacios de reflexión; además de esto, se sobrepasó la meta de participación de hombres, establecida inicialmente en 30. En muchos casos, esto provocó desajustes en la atención logística que pudieron superarse para no excluir a ningún asistente de las actividades.

Otros de los cambios encontrados fue el autocontrol que los hombres tuvieron ante situaciones de “mofa” y “relajo” en los primeros espacios de reflexión, poco a poco fueron demostrando respeto entre sí, respeto con otros hombres, respeto hacia las mujeres y el reconocimiento del valor económico de las tareas que realizan en el hogar.

En este punto es importante destacar los cambios de actitudes y prácticas que algunos jóvenes tuvieron respecto de la homofobia: *“la mayoría de la gente ve a los gays como basura, nosotros ahora con los talleres los respetamos más, son personas que dan mucha confianza, son personas que tienen una autoestima muy alta, yo antes rechazaba a esas personas, ellos tienden a ser agresivos porque las sociedad los rechaza, ellos caminan alterados, pero siento que son las personas más sinceras”.* (Grupo focal con jóvenes. San Pedro de Lóvago, 12.12.2017)

No obstante, aunque se ha logrado cierta sensibilización hacia la no discriminación por preferencias sexuales, persisten algunas ideas que no son coherentes con lo que se expresa. En el grupo focal realizado con jóvenes participantes, se destacó ¿cómo se logró la sensibilización y los cambios a través de las actividades artísticas y deportivas?

En el contexto del proyecto, se logró identificar que la mayoría de los hombres de San Pedro de Lóvago gustan mucho de la música ranchera y de deportes como el fútbol y el béisbol, estos elementos fueron considerados como vías alternativas relevantes para combinar los gustos del ocio masculino con el propósito de sensibilizar y

cambiar la mentalidad machista y patriarcal de los jóvenes apreciados como potenciales transformadores de su propia experiencia en la comunidad, en la familia y el hogar.

La promoción de actividades artísticas de composiciones musicales y canto con identidad chontaleña fue sumamente importante para crear actividades lúdico-creativas y llevar mensajes de cambio de la cultura machista, haciendo reflexión de letras de canciones que acentúan el sexismo. Tal reflexión sirvió para provocar cambios en las percepciones y actitudes no discriminativas, de reconocimiento del aporte económico de la mujer en el trabajo doméstico y en la convivencia bajo igualdad de oportunidades.

De igual forma, las actividades deportivas ayudaron a comprender que el deporte también es asunto de mujeres, para así no señalarlas como “mujeres marimachas” por tener gusto hacia deportes que la sociedad solo ha atribuido a los hombres. La no discriminación por estas preferencias fue explícita por parte de los hombres participantes del proyecto; a pesar de tal resultado, no se pudo conocer mujeres que hayan sido víctima de tal discriminación, no obstante, el equipo de facilitadores de la REDMUCH fue testigo de los cambios en este sentido.



Lecciones aprendidas

Uno de los aspectos más sentidos fue el corto periodo de implementación de las actividades del proyecto; se considera no fue suficiente para lograr mayores cambios en la transformación de la masculinidad hegemónica en los jóvenes de San Pedro de Lóvago. Todo el equipo técnico de la REDMUCH consideró que se hubiesen logrado más cambios, mejores actitudes, nuevas formas de relacionamiento entre hombres, mujeres, y entre hombres con otros hombres, si el proyecto hubiese tenido mayor duración. Esta percepción la refuerza la evaluación de los niveles de motivación que manifestaron los hombres involucrados en los espacios de reflexión. La constancia en acciones artísticas y su permanencia en las actividades de deporte, son resultado de lo llamativo e interesante

que les resultó el proyecto. Con más tiempo de trabajo, dedicación, y con mayor cantidad de espacios de reflexión y actividades lúdicas, se hubiesen logrado cambios más sustantivos.

La integración de hombres y mujeres en la promoción de la cultura no machista

Para los jóvenes de San Pedro de Lóvago, la integración de las mujeres a espacios de reflexión con hombres resultarían importantes para lograr mayor sensibilización y adquirir compromisos concretos en la relación con las mujeres; consideran importante escucharles y conocer sus percepciones acerca de los cambios que van experimentando al transformar su masculinidad convencional por una más amable para ellos y las mujeres. La participación femenina en estos espacios, les daría aceptación y valor a los cambios que van logrando en sus formas de ser hombre. En tal sentido, ellas serían un soporte valioso para evidenciar los cambios manifestados en percepciones, actitudes y prácticas machistas en el hogar; con ello pasarían del discurso a la puesta concreta de la igualdad.

Acercarse a las familias de los hombres participantes

Esto permitirá realizar actividades para trabajar en función de que otros miembros de las familias fortalezcan los cambios experimentados por los hombres, aceptándolos y valorándolos con la positividad que merecen. Los hombres refirieron que a veces no encuentran apoyo en sus esposas, compañeras de vida, madres, hermanas, o sus mismos padres, hermanos y otros parientes cercanos; cuando demuestran cambios en sus prácticas y participan, por ejemplo, en labores domésticas son cuestionados y vistos como hombres que pierden poder, hombría, autoridad. Esto es resultado de una falta estratégica del proyecto pues no se consideró el trabajo de sensibilización en pro del cambio de actitudes y prácticas en las familias.

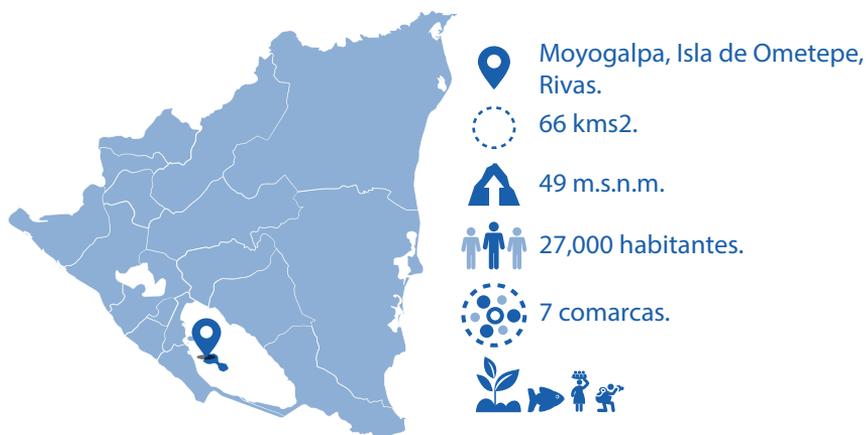
Mujeres promoviendo cambios en la masculinidad

En las primeras capacitaciones para la implementación metodológica del trabajo con hombres y la transformación de la masculinidad, se compartieron espacios de discusión con hombres y mujeres de diferentes organizaciones locales que recibieron fondos en cascada para impulsar el proyecto en diversos municipios. Una de las primeras discusiones fue que era necesaria una facilitación masculina de los procesos puesto que los espacios de reflexión eran para hombres que debían transformar el modelo de masculinidad hegemónica.

Tal y como refiere Felipe, facilitador de la REDMUCH: *“(...) cuando nos comenzaron a entrenar (...), había solamente mujeres y también varones, entonces esa fue parte de la discusión (...), se refirió que para empezar a trabajar es difícil, no imposible, pero si es difícil entrar al entorno de la confianza con muchachos cuando está la mujer se cierran (...), pero en el transcurso se va generando la confianza, aunque es más rápido entre hombres”.* (Entrevista grupal, equipo técnico REDMUCH. 12.12.2017)

El proyecto desarrollado en San Pedro de Lóvago evidencia que basta con tener disposición y actitud para el trabajo y que no importa si se es hombre o mujer para trabajar en pro de transformar masculinidades hegemónicas que sostienen relaciones desiguales de poder. La diferencia que se nota en el trabajo con hombres cuando es facilitado por ellos mismos, es la rapidez en que se manifiesta la empatía, la confianza y el sentido de grupo. A pesar de esto, los logros del acompañamiento y facilitación pueden ser alcanzados si lo realizan hombres o mujeres.

5.3 HOMBRES JÓVENES Y MASCULINIDADES EQUITATIVAS: ESTUDIO DE CASO EN MOYOGALPA



Descripción de la comunidad

Moyogalpa es uno de los dos municipios que se encuentran en la circunscripción geográfica de la Isla de Ometepe, pertenece al departamento de Rivas, tiene una superficie de 66 kms², está a 49 m.s.n.m y es dividido en siete comarcas. Tiene una población aproximada de 27,000 habitantes. Las actividades económicas más importantes son la agricultura, la pesca, el comercio y el turismo. Los cultivos más representativos son el arroz, frijol, maíz y plátano, y este último, convierte al municipio en una de las zonas de mayor producción de este rubro en el país.



Tipo de intervención

En cada uno de los municipios donde se desarrollaron actividades del Proyecto “Promoción de una cultura de paz en la familia y la comunidad desde una masculinidad con enfoque de género en Nicaragua”, hubo una fase particular donde se retomaron las características de los actores involucrados, la naturaleza de la intervención y, principalmente, los resultados esperados del proyecto.

En cada territorio, la coordinación de las actividades se desarrolló a través de una de las organizaciones socias y principales ejecutoras del consorcio que conforman Puntos de Encuentro, Fundación Luciérnaga y el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (Ilepp), con el apoyo técnico y financiero de Christian Aid (CAID) y la Unión Europea (UE). En cada proceso, se sumó una organización local de base para desarrollar la intervención en cada municipio, esto bajo la denominación financiera de “fondos en cascada”.

En Moyogalpa la organización socia principal que acompañó la ejecución de las actividades fue Puntos de Encuentro, y la organización local que ejecutó bajo la administración de fondos en cascada fue la Fundación Entre Volcanes (FEV), organismo no gubernamental, nacional, sin fines de lucro, autónomo y con personalidad jurídica, fundado en 1991 y que tiene como ámbito de acción concreto la Isla de Ometepe, ubicada en el Lago de Nicaragua dentro del departamento de Rivas. La FEV tiene amplia experiencia en el trabajo con mujeres, jóvenes, familias y grupos organizados. Sus principales enfoques son la defensa de los Derechos Humanos y la protección del medio ambiente con especial énfasis en mujeres, jóvenes, familias y grupos organizados, todo vinculado a los niveles de bienestar, acceso, concienciación, participación y control en la toma de decisiones, en especial de sus sectores atendidos.

Dada su focalización en la Isla de Ometepe, dentro del proyecto se contempló la participación conjunta de hombres tanto de Moyogalpa como del municipio de Altagracia. De igual forma, la FEV integró a otras organizaciones locales de base con las que se impulsaron las actividades con hombres, estas fueron la Asociación Movimiento de Jóvenes de Ometepe (AMOJO) y la Red de Mujeres de Ometepe (REMO).



Propósito de la intervención

Las actividades desarrolladas fueron talleres de sensibilización y acción con los que se pretendía que hombres jóvenes pudieran reflexionar sobre la situación de la violencia machista concretando acciones en la práctica cotidiana con sus iguales para transformar la masculinidad hegemónica en un modelo de convivencia pacífica e igualitaria con las mujeres y otros hombres.



Participantes

Se priorizó el trabajo con hombres jóvenes de entre 17 a 35 años de edad dedicados principalmente a actividades de estudio o empleos formales en el sector servicio y comercio. Algunos, sobre todo los más jóvenes, al momento de las acciones manifestaron ser económicamente dependientes de sus padres y madres.

La mayoría de los participantes se mostraron sensibles a la equidad de género y han sido sujetos activos en la promoción de actividades tales como campañas locales, video-foros, actividades deportivas e intercambios juveniles.



Prácticas

Las actividades desarrolladas con hombres en Moyogalpa, fueron extensivas a hombres de comunidades cercanas del municipio de Altagracia, acciones que fueron respaldadas en términos de convocatoria por las organizaciones REMO y AMOJO. Las acciones transformadoras se desarrollaron principalmente con hombres jóvenes, quienes se manifestaron sensibles a la equidad. Por tal razón, el caso que se expone en este apartado enfatiza la ruta de construcción de una “masculinidad equitativa”.

Los hombres participantes de la Isla de Ometepe conceptualizan con el término “masculinidad equitativa” aquellas prácticas que son resultado de los cambios experimentados para transformar la visión que tenían en relación a que la mujer no podía asumir roles, funciones, tareas o trabajos que han sido culturalmente atribuidos a los hombres en sociedades patriarcales y machistas.

Para ellos, la equidad es clave para enfrentar retos y desafíos en la convivencia pacífica y armoniosa con las mujeres. El término también lo atribuyen a aquellas relaciones sociales que de manera casual o vivencial logran tener con hombres homosexuales, sobre este punto se harán observaciones más adelante.

La “masculinidad equitativa” la logran concretar en sus actitudes y percepciones sobre los derechos de las mujeres y la igualdad de oportunidades, pero el proceso de concreción de estos cambios en la vida personal, familiar y comunitaria de los hombres es lento.

Al igual que en San Pedro de Lóvago existe bajo nivel de reconocimiento y poco refuerzo positivo hacia los cambios en la masculinidad de los participantes por los demás miembros de la familias y amistades más cercanas. Tales jóvenes son observados como hombres que pierden autoridad y valor masculino por integrarse a tareas del hogar o por potenciar y promover oportunidades de estudio, trabajo o diversión para sus esposas, compañeras o novias.

Este refuerzo negativo merece atención en futuras prácticas de intervención ya que evidencia retrocesos y trasciende la dimensión personal de la transformación de la masculinidad hegemónica. No obstante, como los hombres consultados refirieron, hay avances que, aunque lentos, son significativos pues no dejan de reconocer los cambios logrados por su propia voluntad.

“(…) entendemos que hacer las tareas del hogar, no te hace menos hombre. Hemos logrado que las tareas del hogar se hacen más rápido, liberar tiempo para que las mujeres se desarrollen personal y profesionalmente”. (Taller de información y reflexión con hombres. Moyogalpa. 13.12.2017)

La “masculinidad equitativa” se manifiesta en los cambios de actitudes y prácticas hacia hombres homosexuales, en este sentido, resulta interesante entender que los participantes del proyecto han transformado su relacionamiento social con hombres gays, pues consideran que tienen igualdad de derechos al igual que los heterosexuales, afirman que la opción sexual es lo único que marca la diferencia entre un grupo y otro, pero ello no debe ser motivo de discriminación o violencia.

“A esas personas no se les deben violentar sus derechos, ellos no escogieron ser así, ellos son así naturalmente. Todos valemos lo mismo (...), son sujetos de derechos y que sus preferencias no se los anula. Tienen derecho a vivir sin violencia y disfrutar de los derechos sociales”. (Taller de reflexión e información con hombres. Moyogalpa. 13.12.2017)

Las actividades que desarrollaron de cara a una masculinidad equitativa fueron:

- Campañas locales de sensibilización con otros hombres (no integrados a los procesos más formales del proyecto).
- Foro-videos sobre prevención de la violencia.
- Talleres de teatro con el Colectivo de zanquistas fuego y son.
- Talleres lúdico-creativos de sensibilización para hombres y mujeres.
- Espacios de reflexión sobre resultados de investigaciones realizadas en el marco de los objetivos y resultados del proyecto.
- Charlas comunitarias y escolares en alianza FEV-AMOJO-REMO.

A juicio de los hombres participantes de las actividades locales del proyecto en los municipios de la Isla de Ometepe, la violencia física manifestada en abusos y agresiones no es tan marcada, hay una diferencia entre lo que pasa en otros territorios y la isla, hay seguridad, se puede amanecer en las calles y nadie sufre robos o ataques físicos, pero si hay mucha violencia en la forma de ver a las mujeres, expresado en lenguaje sexista y comportamientos machistas, pero más allá de esto, aún no existen casos serios de violencia hacia las mujeres u hombres homosexuales que impliquen agresiones físicas o la muerte.

“La isla es bastante tranquila, puede dormir en la calle y amanece entero y con sus computadoras. Violencia física hay poca, pero hay mucha violencia psicológica. Entonces nos hemos concentrado en acercar información a las personas”. (Taller de reflexión e información con hombres. Moyogalpa. 13.12.2017)

Entre los cambios de prácticas, los hombres de Moyogalpa son concretos al dar ejemplo de hechos que son resultado de la transformación de la masculinidad hegemónica dentro de las comunidades, principalmente en su relación con las mujeres:

- Se ve hombres lavando ropa en la playa, al igual que las mujeres.
- Respetan y disfrutan juegos deportivos entre mujeres que antes eran motivo de burlas y críticas despectivas hacia las mujeres.
- Cambios en el lenguaje, se han erradicado expresiones de discriminación a la mujer por desempeñar tareas culturalmente asignadas a hombres (mujeres ganchonas, lecheras, que vayan a cuidar los chavalos).
- Disminución de la violencia verbal y física en la familia. Los golpes y gritos han ido desapareciendo en los hogares de los hombres que participaron en las actividades del proyecto.
- Mejoramiento del trato en las relaciones de noviazgo, transformando la idea de que “la novia es para servirle al novio”.

A pesar de esto, se sigue notando un refuerzo negativo de parte de miembros de la familia que no aprecian positivamente los cambios manifestados por estos hombres en el hogar; persiste la discriminación por considerar una “falta de hombría” esas prácticas transformadas de la masculinidad.

“Mi abuelo era muy machista, mi abuelo si me miraba cocinando me insultaba. Eso me molestaba y con el apoyo de mis padres y vecinos tratamos de reflexionar y sensibilizar sobre “concepciones erróneas” que se tienen”. (Taller de reflexión e información con hombres. Moyogalpa. 13.12.2017)



Lecciones aprendidas

El tiempo de ejecución del proyecto

Al igual que ocurrió en San Pedro de Lóvago, los hombres jóvenes participantes del proyecto en la Isla de Ometepe señalan que aunque hay cambios era meritorio trabajar con más detenimiento las acciones transformadoras de la masculinidad hegemónica. Se podía lograr mayores impactos dado que hubo alto interés de motivación y participación. Con más tiempo se hubiese logrado realizar mayor número de actividades en más de una ocasión en una misma comunidad. Esto, de acuerdo a los participantes pudo ser punto de acción importante para acentuar y asentar cambio de percepciones y actitudes en la práctica en los distintos espacios donde hombres interactúan con mujeres y otros hombres.

Persistencia del trabajo con las familias

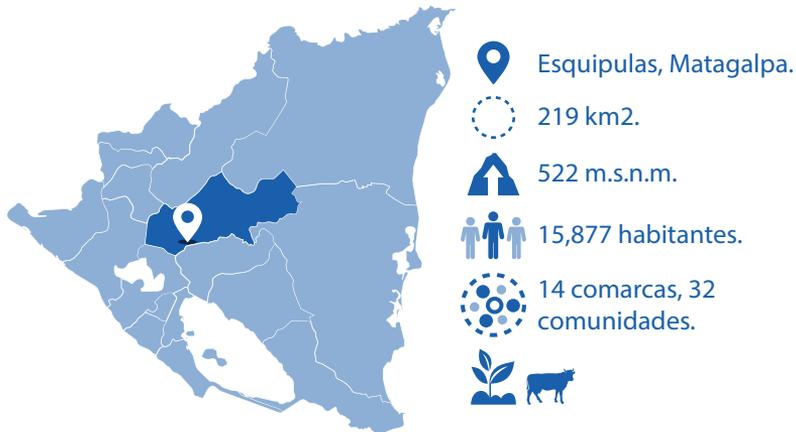
Una necesidad de estos jóvenes es fomentar la cultura no machista en miembros de sus familias, a fin de que logren reconocimiento social y familiar de sus procesos de tránsito hacia una masculinidad equitativa. Persiste el hecho de que otros hombres jóvenes, adultos mayores y las mismas mujeres de su familia critican de forma negativa los cambios que van poniendo en práctica. Las oportunidades o "libertades" hacia sus compañeras, novias o esposas es un asunto cuestionado por los miembros de la familia y por las amistadas cercanas. En muchos casos, este último grupo es el que tiende a comprender reconocer más rápido los cambios; pero en el seno familiar la cultura machista está más asentada y es todo un reto cuando los hombres optan por un modelo equitativo de masculinidad.

Involucramiento de líderes religiosos

En las comunidades de Moyogalpa e inclusive en las de Altagracia, una buena parte de la población visita iglesias de denominación protestante, los líderes religiosos o pastores son considerados clave para promover y lograr cambios en la conducta de los miembros de la familia a través de la doctrinas de sus cultos o vigiliat. El trabajo potencial con estos líderes permitiría llevar mensajes de cambios en la masculinidad en relación a las percepciones, actitudes y prácticas que vinculan a los hombres con las mujeres.

Se hizo alianzas en algunas comunidades para desarrollar charlas en iglesias evangélicas o para que los hombres participantes de los talleres transmitieran mensajes a los pastores con el fin de cambiar prácticas y actitudes de discriminación o violencia a las mujeres. Esto se hizo en pocas comunidades, pero los resultados fueron valiosos, aún así, los jóvenes no descartan sostener este tipo de alianzas.

5.4 ADULTOS DE “LA LUNA” Y MÉTODO WEM: CAMBIOS DESDE LO SOCIOAFECTIVO: ESTUDIO DE CASO EN ESQUIPULAS



Descripción de la comunidad

El municipio de Esquipulas pertenece al departamento de Matagalpa, está ubicado a 105 kilómetros de la Ciudad de Managua, se encuentra dentro de una de las zonas montañosas más altas del país. Tiene una superficie de 219 kilómetros cuadrados y se eleva a una altura de 522 m.s.n.m. Además de su casco urbano, está dividido en 14 comarcas subdivididas en 32 comunidades. El municipio tiene una población¹¹ de 15,877 habitantes. La principal actividad económica de la localidad es la agricultura, principalmente representada por los cultivos de maíz y café; también tiene importancia la actividad ganadera destinada a la producción de leche y carne, principalmente.

El caso que ha sido estudiado no se localiza propiamente en el casco urbano de Esquipulas, sino en la comunidad La Luna, cerca a la famosa montaña rocosa del mismo nombre, esta zona rural está ubicada a 18 kilómetros del casco urbano.

11. Censo de Población 2005.



Tipo de intervención

En cada uno de los municipios donde se desarrollaron actividades del Proyecto “Promoción de una cultura de paz en la familia y la comunidad desde una masculinidad con enfoque de género en Nicaragua”, hubo una fase particular donde se retomaron las características de los actores involucrados, la naturaleza de la intervención y, principalmente, los resultados esperados del proyecto.

En cada territorio, la coordinación de las actividades se desarrolló a través de una de las organizaciones socias y principales ejecutoras del consorcio que conforman Puntos de Encuentro, Fundación Luciérnaga y el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (iepp), con el apoyo técnico y financiero de Christian Aid (CAID) y la Unión Europea (UE). En cada proceso, se sumó una organización local de base para desarrollar la intervención en cada municipio, esto bajo la denominación financiera de “fondos en cascada”.

En el municipio de Esquipulas, fue Puntos de Encuentros la organización socia que coordinó las actividades del proyecto en asocio con el Movimiento Comunal Nicaragüense (MCN) quien mediante la administración de fondos en cascada implementó el Método WEM como principal estrategia del proyecto en esta acción local.

El MCN es una organización de carácter civil, comunitaria y popular, sin fines de lucro y de cobertura nacional; promueve la participación, movilización y organización de los pobladores y pobladoras en la promoción y defensa de sus derechos humanos en lo económico, social, político y cultural. La iniciativa desarrollada en Esquipulas corresponde con su área temática de cultura de paz y no violencia. Es importante destacar que seis miembros del equipo técnico del MCN fueron capacitados en taller matriz del Método WEM en el año 2017.

De acuerdo con el documento “Informe de sistematización Método WEM en Nicaragua”, desarrollado por Puntos de Encuentro en el año 2017, refiere que esta comunidad fue seleccionada por tener altos

índices de violencia, pero también porque ya existía una base social amplia resultante de muchos años de trabajo, así como el antecedente de cometido con el Proyecto “Promoción de una cultura de paz y no violencia”.

El método WEM¹² es una metodología construida y validada por el Instituto Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad¹³, con el objetivo de conducir grupos terapéuticos de crecimiento personal y reflexión para hombres adultos, jóvenes y adolescentes, con el propósito de contribuir a la construcción de masculinidades positivas.



Propósito de la intervención

En esta intervención el proyecto perseguía desarrollar un proceso continuo de formación de hombres adultos para que lograran transformar su masculinidad hacia un modelo más empático con las mujeres, que fueran más sensibles hacia el tema de la violencia, que lograran crear prácticas y actitudes que mejoraran su condición de hombres respetuosos y equitativos.

Con la implementación del método WEM se apuntó crear espacios de socialización entre hombres, en donde sus experiencias fueran sus principales lecciones para la reflexión y el posible cambio, reconociendo el machismo como primer motivo para replantearse su forma de vida y mejorar su rol social y afectivo en las relaciones familiares.

12. Es un vocablo del grupo indígena costarricense Bribri, que significa “hombre”.

13. Conocido comúnmente como Instituto WEM.



Participantes

Hombres adultos de la comunidad La Luna con edades de 30 años a más, inicialmente seleccionados por la organización socia tomando en cuenta un requisito propio del método: hombres agresores exceptuando delitos graves.

El MCN contó con el apoyo del liderazgo comunitario local, representantes del Gabinete del Poder Ciudadano¹⁴, líderes religiosos, concejales, entre otros actores, para definir el grupo de hombres que participarían del proceso.

La mayoría de los hombres identificados no habían sido denunciados por casos de violencia machista. Sin embargo, el liderazgo comunitario los refirió como hombres que ejercían violencia, principalmente hacia sus compañeras, además, fueron señalados de manifestar comportamientos violentos en la comunidad justificados por el consumo de alcohol.

“(...) esa comunidad ya la teníamos catalogada porque la policía, el juzgado y el mismo Ministerio de Educación nos había proporcionado datos donde ellos también avalaban que (...) la comunidad hay muchas situaciones de violencia, por eso dijimos nosotros nos vamos a trabajar a La Luna”.
(Entrevista a facilitadora MCN, Esquipulas. 11.12.2017)

14. Instancias creadas por el Gobierno para la organización comunitaria y participación política en todos los municipios del país.



Prácticas

En esta intervención, el proceso se centró en la formación de nuevas masculinidades en hombres adultos utilizando el método WEM, como parte del proceso participaron en un grupo de autoayuda que poco a poco se autodenominó “Los hombres de la Luna”. Las sesiones se desarrollaron en un periodo aproximado de diez meses, y a pesar del entusiasmo y la alta convocatoria con que se iniciaron, al finalizar el proceso se logró que 20 hombres de forma sistemática llegaran con la misma motivación y entusiasmo a feliz término.

Un determinante fundamental para el éxito de esta experiencia fue generar un espacio de hombres, para hombres y entre hombres; con la distinción de que fueron guiados por un equipo facilitador conformado por dos mujeres que no representaron ningún obstáculo para lograr empatía y ambiente de confianza. Esto se debió al hecho de tener arraigo con la comunidad por acciones locales desarrolladas

por el MCN, lo que valió de mucho para lograr identificación positiva entre “los hombres de la Luna” y las facilitadoras.

Para las facilitadoras, impulsar este grupo de hombres hacia la transformación de su masculinidad fue un reto, pues desde el curso de formación en Metodología WEM se decía que lo ideal era que hombres facilitaran los procesos para hombres. Además del entusiasmo, se valieron de estrategias metodológicas como adecuación de fichas y formatos, flexibilidad del tiempo en cada sesión, y construcción participativa de las normas de comportamiento en el grupo.

Las sesiones realizadas tenían como principal foco la exploración de emociones y sentimientos de los hombres basados en situaciones reales, para las facilitadoras el proceso de trabajo se dificultó ya que para ellos es muy difícil expresar sus emociones: *“(...) lo que tiene de particular este método es que no es simplemente un taller o una charla que yo fui, la di y me fui, sino que (...) lo que se trata es de explorar sentimientos, que ellos identifiquen las emociones, eso era lo más importante, que ellos reconozcan situaciones que vivieron en el pasado y que les hace sentir ahora que recuerdan (...), hubo hombres que lloraron...”* (Entrevista a facilitadora MCN, Esquipulas. 11.12.2017)

Iniciaron cuarenta y siete hombres y se desarrollaron treinta sesiones, todo en un periodo de aproximadamente diez meses. Como resultado se identifican cambios tales como:

Nuevo valor de la mujer, de lo femenino y del aporte en el hogar

Luego del proceso de reflexión desarrollado con el método WEM, los hombres dieron un paso clave al abandonar la idea de que la mujer es propiedad del hombre. Expresan un cambio significativo respecto a la valoración de la mujer como sujeta de derecho, no como propiedad del hombre, dando también valor al aporte que hacen en el hogar con su trabajo, mismo que reconocen merece ser remunerado.

“Antes decíamos que éramos hombres porque dominábamos a la mujer, porque dominábamos a los hijos, ahora no porque eso lo hemos cambiado con los talleres que nos dieron las compañeras del MCN”. (Grupo focal con hombres. Comunidad La Luna, Esquipulas. 11.12.2017)

“(…) el cuidado del hijo cuando está enfermo no solo es de la mujer, es también parte del apoyo de nosotros los hombres, ayudarle a la esposa en lo que necesite, porque eso es lo primero que aprendimos aquí, no al desprecio, darle atención para que crezca el amor en la familia. Antes yo miraba el trabajo de mi mujer en la casa pero no valoraba, no miraba el tiempo de ese trabajo, yo trabajo seis horas, más no, y la mujer en la casa pasa de paso, desayuno, almuerzo, cena y siguen”. (Grupo focal con hombres. Comunidad La Luna, Esquipulas. 11.12.2017)

“Lo que es la mujer chavala, joven, lo que sea merece respeto. Independientemente de cómo ella vista hay que respetarla, pero no todo vemos eso así”. (Grupo focal con hombres. Comunidad La Luna, Esquipulas. 11.12.2017)

Reconocimiento de las emociones que ellos sienten

El lazo afectivo con la familia, con la compañera, con los hijos e hijas se incrementó, fue un proceso lento de autoreconocimiento, pero logró concretarse en la práctica. Eso fue verificado en las visitas de monitoreo que el equipo facilitador hacía en los hogares de los hombres participantes.

Demuestran más afecto, más amor en su familia

Los hombres creían que si manifestaban amor, si daban abrazos, restaban su autoridad en la familia; pero con este proceso de capacitación se manifestaron cambios que con las mismas esposas, compañeras e hijos se verificaron en procesos de monitoreo para confirmar lo que ellos mismos expresaban en las sesiones; terminaron reconociendo que era muy importante demostrarle cariño a sus hijos.

Involucramiento en las tareas del hogar

“La cocina es para las mujeres, y el campo para los hombres” esta era la idea que daban al inicio manifestando la división sexual del trabajo, pero luego se constató a través de entrevistas a esposas e hijos de los hombres participantes que había involucramiento de los hombres en las tareas del hogar.

“ahora van con baldes al molino, nosotros visitamos la comunidad con continuidad hemos visto, otra cosa que hemos visto que muchos de ellos andan con sus hijitos chineados, entonces hay cambios de asumir esa paternidad responsable...”. (Entrevista a facilitadora MCN. Esquipulas. 11.12.2017)

“El ser hombre es estar en el hogar, dialogar en el hogar ayudarle a la esposa, ayudarle a cuidar a los hijos, cuando está cansada mi esposa y uno ni mira eso, la mujer hace mucho en el hogar, a veces uno valora el trabajo de la mujer”. (Grupo focal con hombres. Comunidad La Luna, Esquipulas. 11.12.2017)

“Yo vendo medicamento en mi casa y cuando la gente llega me ven que estoy cocinando. Mi compañera se fue a Matagalpa y yo me quede solo con una niña, yo le daba su pacha, la cambiaba de ropa, y me decían: -¿¡ usted está cuidando a la niña!?”. (Grupo focal con hombres. Comunidad La Luna, Esquipulas. 11.12.2017)

Un grupo cooperativo y lleno de confianza

La amistad en este grupo de hombres se fortaleció, la comunidad ha valorado los cambios, se refieren a ellos como hombres pacíficos, han reducido el consumo de alcohol y son ejemplo para que otros hombres que no fueron participantes en las sesiones, sigan este modelo de masculinidad. En este caso, a diferencia de San Pedro de Lóvago y Ometepe, la comunidad da valor positivo a los cambios, el reconocimiento quizá sea por el hecho de tratarse de hombres adultos, en quienes el cambio se ve como algo que se puede lograr y que a la vez, toma credibilidad en el colectivo social donde se desenvuelven.

El aporte de la iglesia y los líderes religiosos

Otra práctica realizada por el MCN en Esquipulas fue el trabajo con líderes religiosos, delegados de la palabra, pastores evangélicos, catequistas, etc. a través de capacitaciones donde se colocaran mensajes de prevención de violencia que se pudieran transmitir en los cultos. Se monitoreó con las personas que participaban en cultos y misas, y se verificó que en efecto los líderes religiosos verbalizaban los mensajes y se hacían reflexiones con los asistentes para contribuir al cambio de comportamientos en relación a la violencia machista.

“ La idea era que ellos como dirigentes religiosos compartieran ese conocimiento en las iglesias, que de alguna manera dieran mensajes que contribuyeran a reducir la violencia, y al preguntarle a la gente nos dimos cuenta que sí, que en su iglesia recibían esos mensajes”.
(Entrevista a facilitadora MCN. Esquipulas. 11.12.2017)



Lecciones aprendidas

Sesiones lúdicas y muy participativas

La experiencia de trabajo del MCN con metodologías de educación popular y lúdico-creativas valió de mucho para motivar la participación de los hombres en las sesiones de capacitación con el método WEM. Partir de la experiencia previa, de darle todo el valor del proceso a la narrativa libre de los hombres, utilizando medios y recursos variados en cada sesión, creó un ambiente de aprendizaje permanente y motivador hacia el cambio.

El periodo de ejecución de las sesiones y el contexto de la comunidad

Con la experiencia en La Luna, se tuvo que ajustar el horario de las sesiones a la disponibilidad de tiempo de los hombres por dos situaciones muy particulares del contexto local: los cortes de café y la migración tradicional de hombres hacia Costa Rica, donde van a trabajar entre el mes de noviembre, de un año, y el de marzo, del año siguiente.

Facilitadoras y a la vez mujeres, un factor de éxito para trabajar con hombres

La experiencia de las facilitadoras refiere que sí es posible que mujeres puedan establecer sesiones de reflexión con hombres. Cuando ya se ha alcanzado empatía, la confianza e identidad de grupo, las mujeres pueden hablarle a los hombres de sus propias experiencias de discriminación, violencia y maltrato, esto aporta al cambio positivo ya que los hombres logran comprender mejor la situación y las soluciones para mejorarla.

La necesidad de atención e intervención psicológica

La utilidad del método WEM es significativa en la transformación de la masculinidad ya que se logra un estado de confidencialidad en la que los hombres expresan traumas que vienen cargando por años y que les afectan emocionalmente, al punto que solicitan apoyo especializado puesto que los hombres lo ven como algo importante para mejorar de su personalidad y así seguir cambiando en relación con la violencia que habían manifestado en algún momento.

El trabajo con hombres para prevenir la violencia

Esta experiencia valió para que el MCN realizara que para erradicar la violencia machista es necesario trabajar con los hombres.

Para las facilitadoras no se debe dejar de lado a los hombres que ejercen violencia; con el uso del método WEM se logra crear como primer paso un círculo de manejo de emociones para revertir la masculinidad hegemónica hacia un modelo de masculinidad emergente, diferente, que lucha por sí mismo contra la violencia en todos los sentidos y donde se reconoce y se manifiesta la necesidad del cambio.

5.5 Ni violencia hacia las mujeres, ni violencia homofóbica: estudio de caso en Bilwi, RACCN



Descripción de la comunidad

Bilwi, cabecera de la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN) es también conocida como Puerto Cabezas, es la principal ciudad de esta zona del país. Esta ciudad es producto de la mezcla de culturas y lenguas combinadas por la influencia española, criolla e inglesa; fue fundada el 15 de abril de 1929. En sus inicios fue habitada por los sumos, después poblada por los miskitos, creole y mestizos. Cada raza se identificaba con su propia lengua y cultura, dando como resultado una multiétnicidad y un bilingüismo que actualmente perdura. Bilwi tiene una extensión de 5,787 kilómetros cuadrados y una población¹⁵ de 66,139 habitantes.

La producción agrícola en la zona está dedicada básicamente al autoconsumo y a la venta en el mercado local. La extracción de madera es una de las actividades fundamentales en el municipio, aunque el porcentaje de las utilidades que queda en a nivel local

15. Instituto Nicaragüense de Información de Desarrollo. (2008). Puerto Cabezas en Cifras. Gobierno de Reconciliación y Unidad.

es mínimo. El sector pesquero ocupa un lugar privilegiado en la actividad económica, ya que existe gran número de industrias que se dedican a la pesca, procesamiento y comercialización de los recursos faunísticos marinos entre los que destacan los mariscos. La pesca artesanal es llevada a cabo por los habitantes de la costa.

La etnia miskito o miskito -que incluyen a los zambos- es mayoritaria en el municipio, profesa la religión morava, aunque existen grupos pequeños que pertenecen a otras iglesias evangélicas. Los creoles se distribuyen en religión morava, adventista, anglicana y bautista; mientras que, los mestizos son católicos. Cada etnia celebra los eventos propios a su cultura, cada una de ellas conforme a tradiciones culturales y características históricas; así vemos por aparte, fiestas especiales de las etnias como las celebraciones miskitas que les ayuda a preservar la memoria y cultura de sus antepasados.



Tipo de intervención

En cada uno de los municipios donde se desarrollaron actividades del Proyecto “Promoción de una cultura de paz en la familia y la comunidad desde una masculinidad con enfoque de género en Nicaragua”, hubo una fase particular donde se retomaron las características de los actores involucrados, la naturaleza de la intervención y, principalmente, los resultados esperados del proyecto.

En cada territorio, la coordinación de las actividades se desarrolló a través de una de las organizaciones socias y principales ejecutoras del consorcio que conforman Puntos de Encuentro, Fundación Luciérnaga y el Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (iepp), con el apoyo técnico y financiero de Christian Aid (CAID) y la Unión Europea (UE). En cada proceso, se sumó una organización local de base para desarrollar la intervención en cada municipio, esto bajo la denominación financiera de “fondos en cascada”.

En este municipio la organización socia encargada de coordinar las actividades del proyecto fue Puntos de Encuentro, en asocio con la organización local Voces Caribeñas que mediante la administración

de fondos en cascada implementó una serie de actividades formativas con hombres jóvenes como principal estrategia del proyecto en esta acción local.

Voces Caribeñas una organización local feminista, conformada principalmente por mujeres, jóvenes afrodescendientes, creoles, miskitas, mestizas, garífunas, ramas y mayangnas. De acuerdo con la información brindada por hombres jóvenes durante grupo focal realizado en Bilwi, esta organización junto a movimientos juveniles desarrolló diversas actividades.



Propósito de la intervención

La intervención tuvo como objetivo fomentar la práctica de una masculinidad basada en el respeto a los derechos de las mujeres, hombres homosexuales y la prevención de la violencia en un sentido amplio. Para ello, fue determinante el trabajo realizado con el apoyo de socios del proyecto y otras organizaciones locales que aglutinan redes y movimientos juveniles, quienes demostraron tener larga trayectoria en temas de prevención de la violencia y grupos de autoayuda entre hombres y mujeres, esto fue elemento sustantivo de cara a la integración en la intervención.



Participantes

Hombres jóvenes en edades de entre 18 y 35 años, con niveles de escolaridad favorable lo que contribuyó a impulsar una estrategia de formación más forma: talleres y un Diplomado en alianza con una universidad regional.

Los jóvenes han estado organizados en movimientos juveniles de las ONG: Nidia White, FADCANIC¹⁶, Fundación Marijn, AMODISEX¹⁷, Médicos del Mundo y CEDEHCA¹⁸. Algunos fueron convocados a los procesos de consulta para la realización de entrevistas y grupos focales en las investigaciones realizadas por el leepp en los últimos años.

16. Fundación para el Desarrollo de la Costa Atlántica de Nicaragua.

17. Asociación Movimiento de la Diversidad Sexual.

18. Centro de Derechos Humanos Ciudadanos y Autonómicos.



Prácticas

Los hombres involucrados en el proceso de consulta de este estudio son jóvenes heterosexuales y homosexuales, para ellos el proceso de participación en el proyecto fue importante para trabajar la transformación de la masculinidad en la relación social entre hombres heterosexuales y homosexuales. Desde todo punto de vista la cultura caribeña ha tenido particularidades en relación con el trato social hacia los hombres gays; un elemento que se destaca en el proceso de consulta a hombres participantes de las actividades del proyecto es que los homosexuales han logrado consolidar procesos de cambio a favor de la no discriminación a su comunidad en la región.

A juicio de los jóvenes gays consultados, ha habido cambios valiosos con la implementación del proyecto: *“A mi punto de vista nos ha servido mucho, pero mi posición de hombre gay desde mi infancia yo tengo una relación transparente con la familia, pero en la calle en el colegio he*

recibido mucha discriminación y agresión, esto ha permitido que nuestro entorno familiar y nuestro entorno social haya venido mejorando la aceptación de cambio de actitudes por ser un hombre gay, en cuanto a la tolerancia, la integración, se ha mejorado mucho en relación a acciones positivas". (Grupo focal, hombre gay. Bilwi. 06.12.2017)

El proyecto se trazó una estrategia que promoviera las relaciones justas basadas en la no violencia, en el respeto a los derechos humanos y en la transformación de la masculinidad con enfoque de género, es por ello que en este caso se realiza el trabajo de intervención a favor de los derechos de la comunidad gay en relación a la transformación de la masculinidad hegemónica para erradicar la violencia y promover la tolerancia y convivencia pacífica.

Por otro lado se consolidó el proceso de fortalecimiento de capacidades para la prevención de la violencia hacia las mujeres. En tal sentido, otra buena parte de las actividades desarrolladas fueron de sensibilización, información y reflexión colectiva sobre la situación de la violencia hacia las mujeres en la zona.

Para la mayoría de los hombres consultados para el estudio, la violencia hacia las mujeres ha venido disminuyendo en la zona.

Se realizaron actividades tales como:

- Talleres de información.
- Charlas de sensibilización y reflexión.
- Diplomado sobre feminismo, en alianza con la BICU.
- Espacios de formación sobre masculinidad, con el apoyo de Puntos de Encuentro.
- Actividades lúdicas mediante grupo de teatro.
- Procesos de consultas para investigación en el tema con el leapp.
- Presentaciones de estudios de masculinidad y violencia con leapp.

De acuerdo a los testimonios brindados por los hombres luego de haber participado en todas estas actividades, el cambio más significativo experimentado fue la apreciación que tienen de las

mujeres. Al hacerles la pregunta ¿qué es ser mujer?, se notaron respuestas reflexivas que dan vuelcan sus concepciones erradas, ahora piensan que *“(...) la mujer y el hombre tienen el mismo derecho, cuando los hombres trabajan creen que pueden hacer todo lo que él quiera, la mujer y el hombre tienen el mismo derecho, este tema es muy importante no solo personalmente para hacerles entender que el machismo, no es nada bueno y que debemos cambiar”*. (Grupo focal, hombre heterosexual. Bilwi. 06.12.2017)

Esto les ha hecho replantear su propia visión de lo que significa ser hombre, *“(...) para ellos ser hombre es tener relaciones sexuales con las mujeres más bonitas, para mí es participar en los roles en la casa, yo tomo el rol de mi esposa, contribuyendo a que ella también puede descansar, no puede ser vista como una esclava, que yo también puedo barrer, agarrar una escoba, que si no hay trabajo que ella pueda salir a dar una vuelta, a verse con sus amigas, la perspectiva de hombre actual hace ver que solo el hombre tiene ese derecho, esos talleres han aportado eso en mi persona...”*. (Grupo focal, hombre heterosexual. Bilwi. 06.12.2017)

No todo ha sido fácil en este proceso de cambio, en principio, hablaban de cómo la cultura ancestral religiosa ha sido un obstáculo para el cambio positivo con las mujeres y la no violencia, la tradición familiar que se transfiere a los “hombres de la familia”, enseña que los hombres deben ser fuertes, únicos líderes y los que llevan el sustento al hogar.

“(...) qué es ser hombre, tenemos que ver nuestro contexto, nuestra historia, nuestra cultura, realmente ser hombre, ya lo inculcó, en miskito nos dicen “tenés que ser un tigre” cuando nacemos, en la casa nos han inculcado que debemos dominar que tenés que tener todo bajo control, pero todo ya está en proceso de cambio...”. (Grupo focal, hombres heterosexuales. Bilwi. 06.12.2017)

Para los hombres que viven en familias con una visión miskita este fue un gran reto pues hay diferencias muy marcadas sobre los roles de género; no obstante, a juicio de ellos, la religión que profesan y la cultura familiar también ha cambiando, esto lo notan cuando observan sus actos, sus cambios en actitudes y prácticas durante el relacionamiento con las mujeres. No las maltratan verbalmente,

no las dañen psicológicamente, como uno de ellos refiere, “(...) he identificado que esos principios que nos han dado eso no sirve, pero por esos principios nos han inculcado nuevas formas de ser hombres, pero aspiramos a ser un tipo de hombre diferente. Para esto a nivel personal, yo he compartido, yo cocino, yo lavo plato, eso es lo que debemos hacer, desde ahí empezamos a cambiar...”. (Grupo focal, hombres heterosexuales. Bilwi. 06.12.2017)

Hubo un cambio en la relación de dominio sobre las mujeres, cambió la forma en que funcionaba el trato, la forma de relacionamiento socio-afectivo y la forma en que hombres y mujeres participan de las tareas del hogar, “(...) la otra cosa es inculcar a las mujeres que tienen el mismo potencial que nosotros, hablar sobre sus derechos y deberes, buscarle una vida digna, ser un hombre nuevo es ser un hombre con menos violencia, con buena práctica de comunicación, con valores positivos, inculcar a nuestros hijos para que su generación sea distinta. Y que las mujeres pueden estar a nuestro nivel”. (Grupo focal, hombres heterosexuales. Bilwi. 06.12.2017)

Otros cambios manifestados por los hombres evidencia que la violencia física no es la solución a los conflictos y es el primer paso para practicar la prevención de la violencia hacia las mujeres, así mismo sostienen que es necesario reducir los micro-machismos entre hombres heterosexuales, y reducir la violencia homofóbica.

“(...) lo primero es que nosotros sabemos que todo no se arregla con golpe, se habla, todo se arregla hablando, no se arregla con golpes ni con malas palabras”. (Grupo focal, Bilwi. 06.12.2017)

La forma en que se percibe los roles de género desde los modelos de crianza

Para los sujetos del proceso de formación de una masculinidad más incluyente, mostrar sensibilidad frente a los roles atribuidos ha hecho pensar que los juegos, gustos y la afectividad que practican no van a determinar su masculinidad y tampoco determinan su sentido de ser hombre.

“No sé si es cambio o shock, el tema que mi hijo pueda jugar con una muñeca o no, pero a la misma vez hay un temor, aún con toda nuestra formación académica, nos inculcó que eso definía las identidades sexuales, una vez yo asumí el rol de lavarme la ropa a mi señora, hasta la mamá me quedo viendo raro, los mismos privilegios yo quise dar el paso pero no pude”. (Grupo focal, Bilwi. 06.12.2017)

Una masculinidad más afectiva

El cambio fue significativo en la relación afectiva con las madres, esposas, hijas y familia en general. Los hombres se manifestaron sensibles y se valora que hacen un mejor manejo de su esquema emocional en la relación familiar. Esto ha dado la pauta a que tales hombres sean mentores de otros que, potencialmente, pueden ser incluidos en el proceso de transformación de la vivencia de la masculinidad en su contexto familiar y comunitario.

*“El transmitir el afecto hacia las mujeres y a otros hombres, por ejemplo el transmitir la práctica de lo que vivo, hay chavalos que han andado en grupo conmigo le replico lo que yo hago en estos cambios. La toma de decisiones, yo soy hombre, pero uno tiene que ser tolerante con las ideas de los demás”.
(Grupo focal, Bilwi. 06.12.2017)*



Lecciones aprendidas

Trabajar la violencia para reducirla no para eliminarla

Es importante destacar lo que los hombres de Bilwi indican que el proceso no va a dar como resultado la eliminación de la violencia como tal, para ello se requieren cambios estructurales como ellos lo refieren en términos más sencillos, *“(...) eliminar la violencia no va a pasar, reducirla sí, en la actualidad se ha visto que hay muchos cambios, ahora el trabajo es compartido, pero falta mucho para erradicar la violencia de la sociedad, hay que trabajar con otra gente, con las autoridades, y sobre todo voluntad de los que mandan”. (Grupo focal con hombres. Bilwi. 06.12.2017)*

El valor de la cultura local para cambiar la visión de género

Para los hombres la cosmovisión miskita sobre qué es ser hombre y qué es ser mujer ha sido punto determinante en la manera en que se han abordado los cambios. Prevenir la violencia en un contexto en que la cultura y la religión exhortan a la población a mandatos dicotómicos es determinante para comenzar a reflexionar sobre las enseñanzas ancestrales y la necesidad de prevenir la violencia.

“Dentro de la sociedad como mencioné han participado en varias capacitaciones de las organizaciones y han cambiado. El tema de la Biblia, los abuelos siempre recuerdan el génesis que Dios hizo superior al hombre, hay que ir cambiando esa mentalidad, trabajar con los líderes en la comunidad, con los pastores, con los maestros”.
(Grupo focal, Bilwi. 06.12.2017)



6. CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

Sobre la relevancia de los cambios ocurridos

Es importante tomar en cuenta que para los hombres participantes del proyecto los cambios que se dieron en la forma en que perciben el machismo y la violencia hacia las mujeres por muy pequeños o irrelevantes que puedan parecer, resultan relevantes en el contexto sociocultural en que se desenvuelven porque representan un desafío que les conlleva a “sacrificar” públicamente su condición de hombre macho, proveedor y reproductor.

Para estos hombres los cambios son relevantes por la presión social que atraviesan. El mismo hecho de vencer micro-machismos en relación a hombres que no fueron sensibilizados para la transformación de su masculinidad, representa motivo de “desventaja” desde una perspectiva social machista y patriarcal.

No obstante, se debe pensar que el cambio más significativo en todos los casos estudiados es que se ha dado paso a la transformación de la condición de hombre macho. Todos los hombres participantes del proyecto: jóvenes, adolescentes, adultos mayores, campesinos, rurales, de baja escolaridad, profesionales, promotores comunitarios, homosexuales y heterosexuales, se dispusieron al cambio y combatieron la identidad formada culturalmente en la sociedad patriarcal; decidieron enfrentar ese círculo opresor para formar una nueva visión de la masculinidad, de la equidad de género, de las relaciones con las mujeres, y sobre todo de prevención de la violencia hacia mujeres y otros hombres.

Abordaje desafiante para un nuevo enfoque de trabajo

Es concluyente afirmar que para las organizaciones socias y las que implementaron acciones del proyecto mediante los fondos cascada, la promoción de la transformación de la masculinidad hegemónica representó un reto y gran desafío por cuanto movilizó nuevos saberes, conocimientos y nuevas formas de actuar frente a procesos sostenidos de intervención socio-comunitaria, además de lo que

representó trabajar con hombres de distintas edades, niveles de escolaridad y diferentes entornos culturales.

En su mayoría se trató de organizaciones y equipos implementadores conformados principalmente por mujeres. Las lecciones recogidas en la experiencia dan muestra del aporte metodológico y legado que las organizaciones y sus equipos dejan al trabajo de la sociedad civil en pro de una sociedad justa desde la transformación de preceptos y conceptos tradicionales alrededor del machismo y la construcción de la equidad e igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

La violencia por falta de educación no es excusa absoluta, resulta destacable referir que en este estudio y en los análisis derivados se rompe el mito de que la violencia está asociada a bajos niveles de escolaridad; en el caso particular de los hombres de La Luna, por citar un ejemplo, los participantes tenían mínimos niveles de escolaridad (2° o 3° grado de educación primaria aprobada en su mayoría), eso no representó barrera alguna para lograr cambios en las percepciones, actitudes y/o prácticas de modelos de masculinidad hegemónica; el motor de cambio más significativo en este sentido ha sido la autoaceptación y la necesidad de cambiar, esto resultado de la reflexión para intervenir los efectos de la violencia en la dimensión personal, familiar y comunitaria a través de nuevos comportamientos, conductas y formas de actuar promoviendo relaciones justas y equitativas.

Persistencia de disparidades para con hombres homosexuales

No todos los resultados de este estudio son positivos. En el caso de la disminución de la violencia de hombres heterosexuales hacia hombres homosexuales hay que hacer notar que persiste un tipo de violencia y rechazo hacia la diferencia, principalmente en la zona central del país.

Consideran que los hombres gays son sujetos de derechos y deben vivir su orientación y opción de vida como tal, pero se refieren a ellos como "hombres enfermos". Aunque el cambio apunta a la aceptación

de los sujetos y a mantener relaciones sociales con ellos, persiste la posibilidad de que cometan acciones violentas cuando irrumpen la relación amistosa y pasan al plano del “enamoramamiento” o la “proposición de actos sexuales”, en estas condiciones los hombres heterosexuales no descartan que se genere violencia física o verbal hacia los gays.

Lo anterior tiene una causa primordial pues la relación de amistad o de compañerismo con hombres homosexuales les representa un costo social público muy marcado en comunidades muy conservadoras, que mitifican y condenan la relación de amistad entre un hombre heterosexual y otro homosexual. Públicamente es la evidencia de una relación que trasciende a lo sexual, este supuesto público causa enorme malestar a los hombres heterosexuales, que a pesar de estar involucrados en la promotoría de la equidad, aún sienten presión social frente a las acciones que demuestran su visión y práctica de nuevas masculinidades en relación con hombres gays.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonino, L. (2003). *Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina*. Dossiers Feministes 6. Masculinitats: Mites, De/Construcción i Mascarades.
- Boscan, A. (2008). *Las nuevas masculinidades positivas*. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 13, núm. 41, abril-junio, 2008, pp. 93-106. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Carabí, A. y Armengol, J. (2008). *La masculinidad a debate*. Icaria. Barcelona.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.
- Demetriou, D. Z. (2001). *El concepto de Connell sobre Masculinidad Hegemónica*. Una Crítica. Teoría y Sociedad, 30(3), 337-361.
- Donoso, I. (2015). *Nuevas Maculinidades. Una mirada transformadora de género*. Trabajo de grado para obtener el título de Master en Cooperación al desarrollo. Universitat Jaume I. Valencia. España.
- Díaz, S. et. al. (2011). *Una guía para la elaboración de estudios de caso*. Revista Electrónica Razón y Palabra. Número 75. Febrero – Abril 2011. México.
- Exposito, C. (2012). *¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España*. Investigaciones Feministas Vol. 3. Universidad de Barcelona. España.
- Hearn, J. (2004). *From Hegemonic Masculinity to the hegemony of men*. Feminist Theory, 5(49), 49-72.
- K. Crenshaw; N. Cotanda; C. Peller; K. Thomas (eds.) (1995). *Mapping the Margins: Interseccionalidad, Identity Politics and violence Against Women of Color*. Critical Race Theory. The key writings that formed the movement. p. 357-383. The New Press. New York.

- Lomas, C. (comp.) (2003). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Paidós. Barcelona.
- Martínez, P. (2006). *El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica*. Revista Pensamiento y Gestión. Número 20. ISSN 1657-6276.
- Rodríguez, G. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Scott, J. (2003): *El género: Una categoría útil para el análisis histórico*. El género. La construcción cultural de la diferencia sexual (1a ed. 265-302). PUEG. México.
- Seidler, V. (2003) *Identidades, familias y Poder*. En La ventana No. 22.
- Sánchez-Palencia, C. Hidalgo, J.C. (eds.) (2001). *Los varones hacia la paridad en lo doméstico*. Masculino plural: construcciones de la masculinidad. Universidad de Lleida.
- Vitoria, G. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Emakunde, Instituto Vasco para la mujer. Barcelona. España.
- Yin, R. (2013). *Applications of case study research methods*. Stanfo.

8. ANEXOS



ANEXOS

I. Matriz Anexo N° 1: Cambios ocurridos en la transformación de la masculinidad hegemónica.

Cambios ocurridos	¿Por qué se motivaron a integrarse a las actividades del proyecto?	¿Qué hicieron?
En el hogar	<p>Para cambiar la forma de pensar de mi familia.</p> <p>Mejor cambio y conocimientos.</p> <p>Eliminar cultura machista.</p> <p>Para tener igualdad de género en mi familia.</p>	<p>Dialogar con mi familia.</p> <p>Trabajar mi conciencia.</p> <p>Integrarme más en trabajo doméstico.</p> <p>Conversar con adultos machistas.</p> <p>Nos repartimos las labores del hogar, por igual mujeres y varones.</p> <p>Divulgar información, marchas, foros videos.</p>
En la comunidad	<p>Para que la sociedad se informe.</p> <p>Altos conocimientos al respeto humano.</p> <p>Por mis amigos machistas.</p> <p>Mejorar el entorno comunitario.</p> <p>Concientizar a los hombres que es ser hombres en realidad.</p> <p>Hombre no es solo el mujeriego, el que se las da de macho.</p>	<p>Hablar con mis amigos y demás gente.</p> <p>Compartir actividades y temas.</p> <p>Ayudar a conseguir conocimiento.</p> <p>Conversar con amigos para apoyarnos.</p> <p>A nivel de la isla se promovieron ligar de futbol femenino.</p>

¿Qué hicieron?	¿Hasta dónde llegaron?	¿Qué lograron?
<p>Dialogar con mi familia.</p> <p>Trabajar mi conciencia.</p> <p>Integrarme más en trabajo doméstico.</p> <p>Conversar con adultos machistas.</p> <p>Nos repartimos las labores del hogar, por igual mujeres y varones.</p> <p>Divulgar información, marchas, foros videos.</p>	<p>Decirles que vivimos en un tiempo muy diferente.</p> <p>Tener una buena integridad familiar.</p> <p>Pasar la voz del mensaje a diferentes familias.</p> <p>Que los varones podemos y debemos lavar, cocinar, barrer, porque esto no me hace menos hombre.</p>	<p>Una cultura de paz en mi familia.</p> <p>Mi familia nos integró de una forma equitativa.</p> <p>Una armonía en el trabajo y diversión.</p> <p>Cambiar un poco la forma de pensar.</p> <p>Las tareas se hacen más rápido.</p> <p>Contribuye al desarrollo personal y profesional de la mujer.</p>
<p>Hablar con mis amigos y demás gente.</p> <p>Compartir actividades y temas.</p> <p>Ayudar a conseguir conocimiento.</p> <p>Conversar con amigos para apoyarnos.</p> <p>A nivel de la isla se promovieron ligar de futbol femenino.</p>	<p>Mayor información y auto ayuda.</p> <p>Mayor integración de juventud y personas mayores.</p> <p>Integrar más amigos.</p> <p>Mayor involucramiento en conjunto.</p> <p>Los hombres entendieron el concepto real de masculinidad.</p>	<p>Un novio y esposo diferente.</p> <p>Disminuir un poco el machismo.</p> <p>Concientizar a las personas que eso no está bien.</p> <p>Cambiar un poco el machismo.</p> <p>Algunos hombres lograron cambios en su vida.</p>

Cambios ocurridos	¿Por qué se motivaron a integrarse a las actividades del proyecto?	¿Qué hicieron?
<p>En otros espacios</p>	<p>Para llevar un mensaje. Un mejor cambio de vida diaria. Cambiar el machismo en la vida religiosa. Que el deporte es igual para hombres y mujeres.</p>	<p>Presentar videos y encuentros. Tener comunicación. Espacios abiertos con líderes religiosos.</p>

¿Qué hicieron?	¿Hasta dónde llegaron?	¿Qué lograron?
<p>Presentar videos y encuentros.</p> <p>Tener comunicación.</p> <p>Espacios abiertos con líderes religiosos.</p>	<p>Al punto que un amigo reflexionara de sí mismo.</p> <p>Reflexionar y compartir con otras personas.</p> <p>Hablar con líderes de otras comunidades.</p> <p>Se lograron inaugurar 24 equipos de futbol femenino.</p>	<p>Unas relaciones felices y pacíficas.</p> <p>Aprender a respetarse y entender sobre el tema.</p> <p>Disminuir el machismo en los líderes religiosos.</p> <p>Hay una mayor integración familiar para el desarrollo deportivo de las mujeres.</p>

II. Matriz anexo 2: Comportamientos y experiencia adquirida en relación a las mujeres y otros hombres.

Componente	Con las mujeres
Comportamiento	<p>Son fuertes y capaces de alcanzar sus metas.</p> <p>Con las mujeres muchas veces soy tímido, aún más cuando no sé si puedo bromear o no, pero siempre les tengo respeto sin importar el tipo de joda.</p> <p>Que son fundamentales en el hogar, hay que darles amor, cuidarlas, tratarlas con respeto, luchadoras por la vida.</p> <p>Son seres humanos muy especiales que Dios creó y que tenemos que respetar y cuidarlas igual nosotros los hombres.</p> <p>Conciente y comprensivo en hacer las tareas que ellas hacen.</p> <p>Son personas amigas, inteligentes, bonitas, atractivas, valor, apoyo y colaboración, familia, frágil, fuerte.</p> <p>Son fuertes y capaces de sí mismas, luchadoras, inteligentes.</p>

Con otros hombres heterosexuales

Algunos hombres no les gusta hablar de sus sentimientos con otros.

Tener y hacerles ver que tenemos que respetar.

Invitarlo más y más a informarse para que ya no sean violentos.

Algunos hombres les cuesta expresar amor y compartir un abrazo.

Soy más tranquilo y según la impresión que yo tenga puedo ser desconfiado o incluso sentirme inseguro.

Confianza, amigo, compartir, trabajo, intelecto, poder.

No tengo nada que decir en especial, simplemente es una decisión que muchos tomamos, son nuestros gustos.

Que les cuesta expresar sus sentimientos, son machistas.

Con hombres homosexuales

La mayoría de los hombres homosexuales que conozco son alegres y muchas veces no me doy cuenta de que lo son hasta que me dicen o los veo con sus parejas.

Son las personas que les atrae su mismo sexo, y si lo decidieron fue por algo y debemos respetar la decisión de los demás.

Tienen miedo de que sus familias no los acepten.

A ser discriminado en la sociedad.

Son frágiles.

Respetarles sus derechos.

Que se tienen que respetar en el ámbito social y que tienen sus derechos.

Distante, persona con derecho, respeto.

Algunos homosexuales tienden a confundir las miradas, expresiones, cariño y amistad.

Componente	Con las mujeres
<p>Nueva experiencia</p>	<p>Son buenas amigas.</p> <p>Hay mayor comunicación por tanto menos violencia.</p> <p>Las mujeres no son las esclavas que la sociedad nos quiere vender.</p> <p>No hay que darles el trabajo (doméstico) en exceso, deberíamos asumir nuestra reponsabilidad.</p> <p>Muy agradables y me he dado cuenta que algunas son más fuertes que yo.</p> <p>Tienen sentimiento frágil, otras de carácter fuerte, pero terminan comprendiendo cualquier situación.</p> <p>Familia: mamá, hermana, prima, hija.</p> <p>Sentimental: novia, esposa, amiga, mujer, compañera.</p> <p>Confiables, buena compañía, alegres.</p> <p>Rechazo, sufren en silencio.</p>

Con otros hombres heterosexuales

Poca relación y compartimiento con ellos.

Son machistas por falta de conocimiento.

En estos tiempos algunos han cambiado pero la mayoría sigue siendo machistas.

Su comportamiento machista ha cambiado grandemente (disminuido).

Son personas normales, y se deben tratar como tales, me llevo bien con ellos.

Buen comportamiento algunos, otros machistas.

Bueno, divertido, aventurero, violento, amistoso, confidencial, malos hábitos, ideas erradas.

Me he dado cuenta que no son tan expresivos por el temor, el miedo y la forma en que los han educados.

Con hombres homosexuales

Son personas igual de alegres e inclusive más alegres porque enfrentan a la mayoría de las personas homofóbicas con una sonrisa.

Son irrespetuosos, otros educados, buenos amigos.

Conversar con cortesía y mucho respeto, así hay tranquilidad y buena convivencia.

Poca comunicación, irrespeto, acoso y amistad.

Porque les gusta su mismo sexo, no hay problema, yo ni tengo ningún problema con ellos a menos que me molesten.

Son rechazados.

Algunos han demostrado amistad y apoyo, y me he dado cuenta que sufren en silencio.

III.- Diseño metodológico del taller de reflexión e información con hombres participantes del Proyecto.

Taller de reflexión e información sobre representaciones sociales desde y diferentes a la masculinidad hegemónica: *“Estudio Post sobre comportamientos derivados de la masculinidad hegemónica”*

Este taller forma parte de la metodología de recopilación de información para la realización del Estudio Post sobre comportamientos derivados de las masculinidades hegemónicas, constituyéndose en fuente de información primaria dada por la participación de hombres, adultos y jóvenes, que fueron parte de las acciones del proyecto ejecutado por el Consorcio CAID-IEEPP-Luciérnaga-Puntos de Encuentro, denominado “Transformando nuestra masculinidad, promovemos relaciones justas”.

Con una duración estimada de tres horas, dicho espacio pretende revelar aquellos aspectos relevantes, voces, expresiones y percepciones, sobre los cambios de actitudes y comportamientos en hombres participantes, respecto a la deconstrucción de la masculinidad hegemónica, las transformaciones ocurridas en el transcurso del proyecto, y la experiencia adquirida en la búsqueda de relaciones justas y prevención de la violencia hacia las mujeres y con otros hombres. El taller recopilará información sobre tres variables en particular: ¿Qué es ser hombre? ¿Cómo practican su masculinidad los hombres respecto a las mujeres? ¿Cómo practican su masculinidad los hombres respecto a otros hombres?

El estudio revelará la situación de hombres en tres aspectos fundamentales en la transformación de la masculinidad hegemónica: división sexual y social del trabajo doméstico, la actitud de los hombres frente a otros hombres y las mujeres, comportamientos que previenen la violencia (principalmente hacia las mujeres); de manera que los resultados encontrados puedan generar los datos que evidencien los cambios ocurridos tras la ejecución de las diferentes actividades del proyecto.

El taller será desarrollado solo en los municipios de León y Ometepe, que son los territorios incluidos dentro del estudio que no fueron incluidos en la primera investigación realizada en el marco del Proyecto. Se espera la participación de 15 hombres en cada taller, hombres de distintas edades, es preferible el grupo heterogéneo, no obstante, esto estará en dependencia del grupo de hombres con el que han trabajado las organizaciones.

Diseño Metodológico de Taller

Objetivo General del Taller:

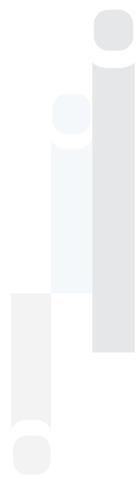
Recopilar información sobre las transformaciones de la masculinidad hegemónica desarrolladas por hombres en relación a las mujeres y a otros hombres, al finalizar las actividades implementadas por el proyecto.

Objetivos	Actividad/ Procedimientos
<p>Compartir la dinámica del taller y el resultado esperado a su finalización.</p>	<p>El equipo facilitador compartirá con el grupo participante la dinámica metodológica del taller y lo que se espera lograr del mismo.</p>
<p>Crear un ambiente de confianza entre y con los hombres participantes</p>	<p>Dinámica de presentación-integración y expectativas Con la dinámica "pelota que habla" se hace la presentación de los participantes del taller, refiriendo de donde viene, desde cuándo se integraron a las actividades del proyecto, y sobre qué quieren hablar en el taller (expectativa)</p>
<p>Identificar información valiosa sobre los cambios ocurridos con la transformación de la masculinidad hegemónica</p>	<p>Se presenta una matriz de información, en ella habrá preguntas claves a debatir con los hombres; se les entrega tarjetas de papel y un marcador a cada participante para que responda cada pregunta puesta en la matriz (un cartel), luego se les pide que ubiquen las tarjetas en la pregunta que corresponde.</p> <p>Al finalizar la ubicación de todas las tarjetas de todos los hombres, se hace una lectura general de las mismas y se pide que expliquen aquellos aspectos relevantes detallados en las tarjetas. Al finalizar se tendrá información más precisa sobre lo que han referido sobre los cambios.</p>

Técnicas	Recursos	Tiempo previsto
Exposición del equipo facilitador	Papelógrafo o Proyector Otros materiales	5 minutos 9:00 a 9:05 am
Plenaria	Papelógrafo, marcadores, cinta adhesiva, música alegre.	10 minutos 9:05 a 9:15 am
Trabajo de grupos con matriz de información Anexo 1 Plenaria	Papelógrafos marcadores, cinta adhesiva Matriz Anexo 1	1 h 9:15 a 10:30 Incluye 15 minutos de receso para tomar el refrigerio

Objetivos	Actividad/ Procedimientos
<p>Establecer los principales referentes en los comportamientos y la experiencia adquirida de los hombres respecto a las mujeres y a otros hombres.</p>	<p>Se forman dos equipos de trabajo y se brinda a cada equipo un papelón, conteniendo la Matriz Anexo 2, con esta herramienta se tendrán en cuenta los nuevos comportamientos y la experiencia adquirida con las actividades realizadas por el proyecto en las que se vieron involucrados de forma directa.</p> <p>La información basada en los comportamientos y en la experiencia se segregará en relación con las mujeres y en relación a otros hombres (jóvenes, adultos, gay)</p>
<p>Evaluar el desarrollo del taller</p>	<p>Se expresan algunas opiniones oralmente y se concluye con el evento.</p>

Técnicas	Recursos	Tiempo previsto
Trabajo de grupo Plenaria	Papelógrafo, marcadores, cinta adhesiva Matriz Anexo 2	60 min 10:30 a 11:30
En plenaria	Papelones Marcadores maskintape	15min 11:30 a 11:45



Esta publicación del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas se realizó gracias al apoyo de



**TRANSFORMANDO
NUESTRA MASCULINIDAD
PROMOVEMOS
RELACIONES JUSTAS**



Nuevas masculinidades, relaciones y realidades